



CUALQUIER COSA, MENOS QUIETOS

UNIVERSO CENTRO

Número 13. Junio de 2010 - Distribución gratuita - www.universo centro.com

QUE SE CALLE EL CANTOR

Se armó el tierrero nuevamente en nuestra muy moderna, educada y cosmopolita Medellín, porque entre los invitados al Congreso Iberoamericano de Cultura que se realizará en la ciudad del 1 al 4 de julio, figura el cantautor cubano Silvio Rodríguez.

“Vocero internacional del régimen castrista y de sus crímenes”, “aliado de las Farc”, son algunos de los calificativos que ha recibido el compositor de Ojalá, Unicornio azul o Pequeña serenata diurna, donde el atrevido afirma vivir “en un país libre, cual solamente puede ser libre”.

El cantautor, que a raíz de la presentación de su último disco Segunda cita, afirmó que Cuba “pide a gritos una revisión”, y que estuvo el 4 de junio en el Carnegie Hall de Nueva York, en el mismísimo corazón de los Estados Unidos, de todas maneras no parece ser de buen recibo en Medellín, Colombia, donde una trunca de intelectuales y columnistas de prensa lo ven como el representante personal de Fidel Castro (el demonio), de la guerrilla colombiana (su secta y cofradía) y en general de las ideas comunistas, que son fuente de todos los males.

Ya en 2009, estos mismos señores, con los mismos métodos y argumentos, lograron convertir en un polvorín la Fiesta del Libro y la Cultura, e imprimirle sabor de Guerra Fría a la participación de distintos escritores de la isla en este certamen, con motivo de los 50 años de la revolución cubana. Cual torquemadas, finalmente lograron censurar el tema, dejaron claro que en Medellín está terminantemente prohibido hablar de pedagogía martiana o escuchar a peligrosos voceros del régimen de Castro como Pedro Juan Gutiérrez y Wendy Guerra.

Definitivamente no sabe uno qué pensar de la hostilidad y la bilis que supuran estos argumentos; de las vueltas que

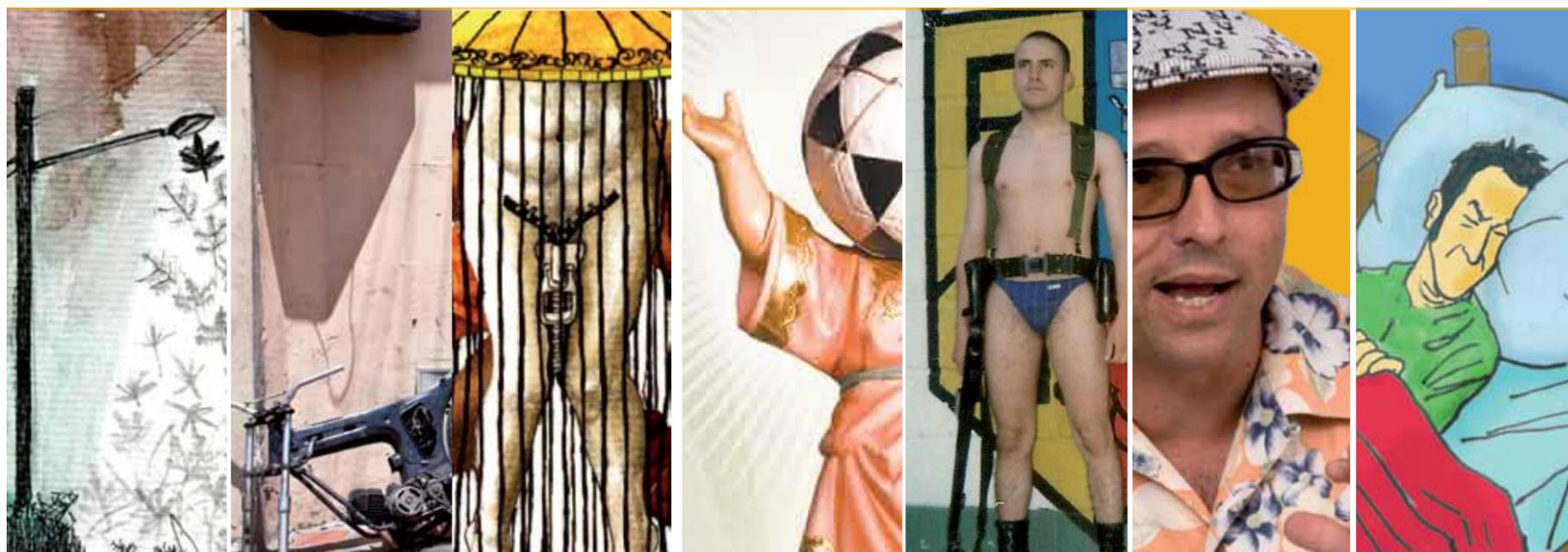
hay que dar para concluir que las autoridades de Medellín, por ser anfitrionas de un Congreso Iberoamericano de Cultura al que se invita a uno de los exponente de la Nueva Trova Cubana, está invirtiendo dineros públicos en la promoción del terrorismo; o de esa velada acusación de que quien escuche a Silvio Rodríguez, prácticamente está apretando el gatillo del fusil que carga el Mono Jojoy.

¿Podrán de nuevo estos escandalizados intelectuales salirse con la suya?

Es posible. Bastaría con replantear la composición misma de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (la entidad que organiza y convoca el Congreso), una entidad de carácter gubernamental integrada por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela y por supuesto Cuba, país al que habría que sacar de ahí para complacer a nuestros beneméritos poetas y escritores.

También sería necesario derogar algunos de los propósitos de dicha organización, como ese de promover “la cooperación entre los países iberoamericanos en el campo de la educación, la ciencia, la tecnología y la cultura en el contexto del desarrollo integral, la democracia y la integración regional”.

La nueva carta de navegación de los países iberoamericanos quizá podría adaptarse al tenor de estas lumbreras paisas, y dejar establecido que la cooperación y el intercambio cultural solamente es posible con quienes piensen igualito, y que la integración internacional está muy bien, siempre y cuando no venga mucho extranjero. **UC**



4 Un vistazo desde afuera

6 Furias

8 Una argolla para Elisa

13 Panini

15 Soldadito de plomo

18 Estilario

23 Volíbar

Portada : Gustavo Cerati en Medellín , fotografía de Juan Fernando Ospina

¿Quiénes son los reaccionarios?

Métodos vetustos. Objetivos inespecíficos.
A las protestas estudiantiles de hoy les falta, cuando menos, mucha imaginación, esa que fue motor potente en las décadas más revoltosas de la universidad pública.

Camilo Jiménez

Cambian los gobernantes, cambian las políticas, cambian los dirigentes locales, cambian las injusticias y los atropellos, y el movimiento estudiantil sigue repitiendo el mismo discurso y aplicando los mismos métodos, lo mismo ahora que hace 15 años que hace 40. Con distintas personas pero con las mismas palabras. Con distintas causas pero con las mismas estrategias. A comienzos de los noventa protestaban contra la apertura económica y el imperialismo. A mitad de la década, cuando pasé por la Universidad de Antioquia, protestaban contra la globalización y el imperialismo. Ahora protestan contra el TLC y el imperialismo. Las maneras de manifestar ese inconformismo, de protestar, son las mismas de hace veinte años; es más, de hace cuarenta: marchas, asambleas permanentes, música a todo volumen de Silvio Milanés –sé cómo se llaman, los junto en uno porque para este caso representan lo mismo–, y cuando los ánimos están más encendidos, cierre de vías y piedra y queme buses y papabombas. ¿Qué pasa luego? ¿Qué cambia en la universidad, en las políticas estatales o regionales, en los encargados de definir políticas públicas? No creo que tenga que responder. O sí, para los despistados: nada.

En la actualidad las protestas estudiantiles casi nunca logran más que retardar las clases y en general los procesos educativos, entorpecer por unas horas o por una o dos tardes el tráfico de cierta zona de la ciudad, desconcentrar a quienes quieren o tienen que trabajar o estudian en los campus universitarios públicos. ¿Por qué no van más allá, por qué casi nunca alcanzan lo que quieren reivindicar? Aventuro dos razones, por ahora: porque sus métodos son vetustos y sus objetivos, inespecíficos. En cuanto a lo segundo, protestar contra la globalización o contra la apertura económica es como hacerlo contra el nadaísmo o contra el invierno: no tiene mucho sentido oponerse a un concepto o a una tendencia geopolítica mundial.

Y es que en la escogencia de las causas el movimiento estudiantil –de Medellín, de Cali, de Bogotá– deja ver su miopía. No era así antes: la primera protesta de estudiantes de la que se tiene registro en Colombia, la del 8 de junio de 1929 cuando murió el estudiante Gonzalo Bravo Pérez, fue contra las prebendas que a sus cofrades les daba el régimen de Abadía Méndez y contra el ejército por su participación en la masacre de las bananeras; a la postre, esa movilización juvenil precipitó el fin de la Hegemonía Conservadora un año después. En 1985 unos estudiantes de la Nacional ocuparon la Embajada de España con dos exigencias específicas: la reapertura de la universidad y la suspensión de los consejos de guerra a los estudiantes capturados en las revueltas de

casi un año antes; tenían además una reivindicación vaga: que cesara la persecución política. ¿Qué lograron? Los dos requerimientos concretos y por eso mismo negociables: la reapertura de la universidad y el cese de los consejos de guerra. El otro pedido era volátil, inespecífico, y por eso no pasó nada con él. En los setenta y ochenta en Colombia los estudiantes tenían causas concretas y su discurso estaba fresco, por lo que alcanzaban algunos de sus objetivos.

En cuanto a lo vetusto de los métodos, hay que decir que quizá en aquellas décadas las marchas, las pedreas y las asambleas estudiantiles eran útiles porque eran novedosas, porque convocaban mayorías participantes, porque significaban un rompimiento de las actividades corrientes que hacía pensar y ponía sobre la mesa –justamente en las asambleas– temas críticos para estudiantes, directivas, profesores. Seguir las aplicando treinta y cuarenta años después denota, cuando menos, falta de imaginación,

que fue el motor más potente de las protestas estudiantiles en esas, las décadas más revoltosas de la universidad pública. Insistiendo en el mismo discurso sin tener en cuenta el paso del tiempo y los cambios en el mundo, repitiendo los mismos métodos, hechos y acciones, impermeable a la renovación, el movimiento estudiantil se ha convertido en reaccionario. Es decir, temeroso del cambio, aferrado a viejas prácticas e ideologías que no permiten el progreso. Ideología reaccionaria: justo lo que comenzaron combatiendo hace cuarenta años.

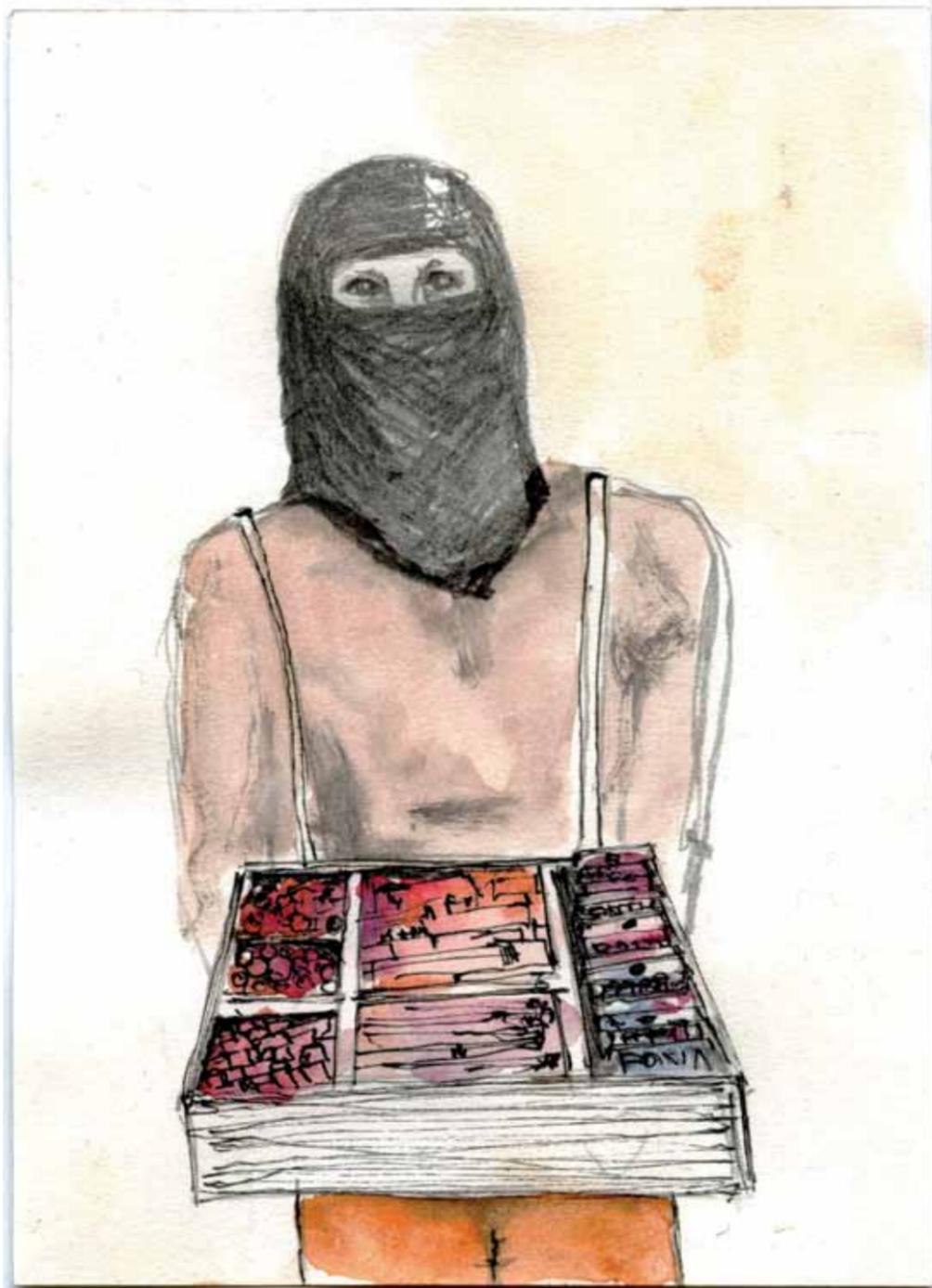
Entiéndase que no estoy defendiendo las políticas de Estado, ni más faltaba. Estimo que el gobierno que se acaba este próximo 7 de agosto es de los más calamitosos que ha tenido este pobre país experto en calamidades. Y que el que se posesiona el próximo 7 de agosto puede ser incluso peor, que ya es mucho decir. Que los anteriores también fueron bárbaros con la educación pública, con la salud, con los derechos humanos, con la inversión social en general. Estimo también que tenemos derecho a protestar, defiendiendo el sagrado derecho al inconformismo (si a los 20 años uno no es inconforme es porque es un pusilánime; o mejor, un pendejo). Pero el movimiento estudiantil actual parece conforme con unos mecanismos de protesta que ya no funcionan, que ya no mueven. Están anclados, también, en un discurso envejecido en su inoperancia, en su retórica hueca, en sus consignas gastadas: “viva la u, viva la u, viva la u-ni-ver-si-dad”; “amigo mirón, únase al montón”...

No tengo idea si es posible en estos tiempos protestar con actos que llamen la atención, que convenzan a mucha gente, que muevan a verdaderos cambios, que superen las frases hechas para los problemas sociales de hace cuatro décadas. Creo que sí, pero les toca a los dirigentes del movimiento estudiantil colombiano inventárselos, descubrirlos, ponerlos en funcionamiento. ¿Internet? Es un vehículo óptimo al menos de convocatoria, de comunicación, de encuentro, y me puse a buscar y ni una página web decente tiene la organización estudiantil de la Universidad de Antioquia. No continué buscando ejemplos.

A los líderes de ahora es a quienes les toca hacer la revolución, buscar cambios, pero la manera en que lo están haciendo es obtusa: hoy no tiene sentido hacer una revolución con los métodos y consignas que se usaron en la década del setenta, porque otros son los requerimientos, otro el escenario social. Por mi parte, en cuanto a revoluciones me voy por la máxima de Krishnamurti desde que se la oí a Facundo Cabral –quien me llevó a leer al inmenso educador indio, por lo que le agradeceré toda la vida–: “la verdadera revolución es revolucionarse”. 



Un vistazo desde afuera



Verónica Velásquez

Pascual Gaviria

Política menor

Las palomas que revolotean por los bloques de la Universidad de Antioquia se han ido acostumbrando al estruendo de las papas-bomba. Atienden el ruido con una vuelta al edificio de su predilección, sin mayores sobresaltos, como si escucharan el silbato de su adiestrador. Los estallidos son desde hace tiempo parte del ambiente universitario: una especie de amenaza institucionalizada, un tic con pretensiones revolucionarias, un alarde que busca dejarlo todo como está.

En las oficinas de la vicerrectoría, donde nos reciben para hablar sobre el más reciente ruido por la inseguridad en el campus, las secretarías se ríen entre nerviosas y divertidas por la alegre bienvenida entre petardos: “Los recibimos con bombos y platillos”, nos

dicen mientras ofrecen el tinto de rigor.

Las elecciones hacen que el ambiente sea propicio a las explosiones. En este caso se han juntado dos importantes citas democráticas para poner presión en las plazuelas y los corredores: la del Presidente de la República más allá de la malla circundante y la del Decano de odontología en el bloque 31. Los polvoreros de la universidad tienen diversas formas de entender la democracia. Las mayorías de Juan Manuel Santos los indignan y los hacen maldecir ese sistema de manipulación burguesa que representan las urnas. En cambio, al interior de la universidad, la decisión del Consejo Superior les parece antidemocrática por desconocer el resultado de la consulta de profesores. Ahora sí la voz de las mayorías les parece incuestionable.

Las consultas para elegir decanos son desde hace tiempo un ejercicio malogrado, un escenario para la frustración y un motivo para los alborotos. Alientan la participación pero no tienen fuerza obligatoria. Alguien debería pensar que esos laboratorios democráticos sin fórmula para los ganadores terminan por explotar.

Pero estas páginas no pretenden una revisión de los reglamentos universitarios sino una mirada externa sobre las violencias en la de Antioquia. Dejemos entonces por un momento los problemas que surgen de la política odontológica y de las caries mayores de la política nacional y caminemos por los alrededores.

Dejar hacer

Desde hace más o menos 10 años la economía de mercado se fue imponiendo en las esquinas, las mesas de cafetería y los corredores de la universidad. La venta ambulante de brownies, alfajores, tinto y cigarrillos fue diversificándose hasta llegar a la fritanguería, los perros calientes, la película pirata, el libro usado, el brandy y la cerveza fría. Los negocios fueron llamando a un público foráneo interesado en las “franquicias” y poco a poco el asunto mostró su cara de mafia menor. Los alumnos trabajadores han sostenido siempre que su menudeo les permite mantenerse en el estudio y que sus precios son buenos. “Estudio y trabajo”, dicen, mientras ofrecen la lámina de Lio Messi por 4 luquitas. Pero las ventas han creado los celos, el desorden y los enfrentamientos que traen siempre los negocios informales.

En el 2001, luego del asesinato de dos jóvenes en el segundo piso de un bloque, la rectoría decidió que era el momento de acabar con el San Andresito y sus efectos secundarios. De manera radical se sacaron los carritos de mercancía y se cerró la puerta al *laissez faire*, *laissez passer*. Vinieron los motines por el derecho al trabajo y al estudio apoyados por las banderas del Che Guevara. “Defendemos la venta libre de Coca-Cola”, podría haber dicho la pancarta con el hombre de la boina y la estrella. Entre nosotros nunca ha sido raro ver a la izquierda más radical, a los maniacos de las ideologías, defendiendo un pequeño monopolio privado.

Luego de otro estallido vino otro quiebre. Parece que en la Universidad de Antioquia las medidas, bien sean de concertación y de mando unilateral, se toman dependiendo de la fuerza y las consecuencias de los estruendos. En el 2005 el laboratorio de química farmacéutica estalló en medio de una protesta por el TLC con los Yankees y la reelección presidencial. Dos estudiantes muertas y quince heridos dejó el experimento contra el imperialismo y el ESMAD. Las dos mujeres podrían estar en una novela de Doris Lessing que termina con Faye, una joven simpatizante del IRA,

muerta bajo su propia bomba. Lo que era un intento por quebrar unos cuantos vidrios para lograr un titular de prensa acaba con un cadáver en la morgue de Londres. Alice, una de las compañeras de Faye en su aventura extrema no entiende qué pasó, se siente transportada a una dimensión extraña, ahora ve todo distinto, está aturdida. Pero el desastre siempre busca una justificación: “Las personas corrientes simplemente no lo entendían y era inútil esperar que lo hicieran... Alice se quedó sentada con lágrimas en los ojos, mientras pensaba, ipobres, pobrecitos, simplemente no lo entienden!, como si tuviera entre sus brazos a todas las pobres tontas personas corrientes del mundo”.

Parece que el estallido me ha hecho perder el hilo. Decía que luego de las dos muertes vino una concertación con los vendedores. Se creó una cooperativa, se hicieron las burbujas para las ventas y todo pareció volver a la tranquilidad. Pero una burbuja llama a la otra y los trabajadores beneficiados ya eran empleadores y los estudiantes necesitados buscaban nuevas oportunidades. Así que la economía se ha venido recuperando, creciendo al 3% como el país, y de nuevo el campus persa ha reverdecido.

Otras hierbas

Pero hablemos del comercio internacional, de las mercancías que se mueven por el aeropuerto y las tristes aduanas del Alma Máter. Todas las universidades del mundo occidental tienen un espacio de relajación más allá de las clases de yoga. Un rincón para hacer una lectura crítica de *Las puertas de la percepción* de Huxley. Sin embargo la Universidad de Antioquia ha ido graduando a su pequeño muelle como puerto de carga, uno de los más seguros y nutridos embarcaderos de droga de la ciudad. Una amiga marihuana me dice con naturalidad que ella compra la libra para surtir su oficina (no queda en Envigado) en la elegante olla que la universidad ha terminado por custodiar.

Son variadas las ventajas comparativas que han hecho del “aeropuerto” una plaza más que rentable. La primera es la incapacidad de la policía para hacer su trabajo en los alrededores de la universidad. La administración municipal le recomienda a las directivas dejar el tema del tráfico de drogas en manos de la policía y de la fiscalía. Pero ya es rutina que cada semana los jíbaros rompan la malla exterior y entren con su morral bien surtido. El desespero de la rectoría ha llegado hasta el ofrecimiento de comprar las motos para que los policías rondan el cerco.

Sin embargo la razón más grave tiene que ver con el miedo y la reticencia a utilizar las puertas como lo que son: un filtro para regular la entrada y dificultar el paso de quienes solo buscan la universidad como un envidiable centro comercial: sin restricciones, sin administración, sin condiciones más allá de las leyes del mercado. Un ejemplo puede mostrar los extremos de debilidad que ha alcanzado el torniquete de entrada. Los directivos y los vigilan-

tes encargados de las puertas conocen a un habitual vendedor de cerveza en los alrededores del "aeropuerto" y tienen intenciones de no permitir su entrada, pero las intenciones resultan demasiado flojas. El hombre, un macancán según las palabras del Vicerrector, se le planta a los celadores de la puerta, da dos bufidos, un empujón y ya está adentro, rumbo a su plante donde encuentra seis compinches de respaldo.

Las directivas dicen que la expedición de un nuevo carnet mejorará los controles de ingreso, pero en la Universidad de Antioquia la expedición de un carnet se convierte en asunto de reivindicaciones políticas, paranoias y discusiones sobre la identidad personal. Por la vía de la presión de unos pocos y la indiferencia general sobre las más elementales medidas administrativas, la universidad ha llegado a una especie de parálisis, una cautela que se parece mucho al temor y una protesta permanente que se confunde con la intimidación.

Es difícil saber qué tan amplia es la presencia de la guerrilla y los paras en la universidad, pero es innegable que la lógica extorsiva de los primeros y los métodos criminales de los segundos han terminado por influir en muchos comportamientos de la comunidad universitaria. Una paradoja sirve para ilustrar esa conclusión. El 20 de abril unos encapuchados atracaron a un trabajador que surtía las burbujas. La Asamblea General de Estudiantes respondió con un rechazo al uso de "la capucha como medio para viles atracos", y una reivindicación a su empleo como "mecanismo de defensa de los estudiantes frente al embate de entes paraestatales". Por un lado se quiere evitar la instalación de mecanismos para prestar seguridad (carnet con chip, cámaras de seguridad, eficiencia en las porterías) y por el otro se defiende la posibilidad de responder a la violencia y las amenazas con métodos similares. El país ha sido testigo de cómo los radicales en política, sean de derecha o izquierda,

han terminado prestando servicios, tomando franquicias o dominando el tráfico de drogas; no sería raro que en la universidad se repita la triste historia.

Las muertes de dos jóvenes por sobredosis en los baños de artes muestran que se ha pasado del barillo corriente a las drogas duras. Ahora la heroína está en el catálogo. Un ampliación de oferta que según algunos analistas y directivos coincidió con la desmovilización de los paras en el 2005. Es cierto que la universidad refleja los problemas de los jóvenes en la ciudad y que obligarla a cerrarse como mecanismo de defensa no es posible ni deseable. Pero es necesario que al menos haya la posibilidad de tomar medidas, de arriesgar soluciones más allá del paliativo para cada grupo de presión.

Final con bitácora

Antes de irnos revisamos los últimos 20 días de la bitácora que registra todos los incidentes en la universidad. Desde las llaves perdidas en un baño hasta los atracos con capucha y todos los fierros. Los hallazgos no son dramáticos pero son preocupantes. el robo de un computador con puñal, los encapuchados que sacan de un baño a unos pelaos que estaban consumiendo cocaína, otros encapuchados (¿o los mismos?) hacen su rutina de papas-bomba y panfletos, los cerveceros hacen dos huecos en la malla exterior, un pelao pepo recorre la biblioteca en zigzag... Todo hace parte del status quo de la universidad, de la rutinaria anormalidad, del ruido que no llega a distraer las preocupaciones de los profesores que miran el escalafón, ni las urgencias de una ciudad que tiene violencias más graves. Mientras tanto todo el mundo desconfía de las decisiones que salen del bloque administrativo, incluidos quienes están encargados de tomarlas, y al final el despotismo y la arbitrariedad terminan a cargo de las pequeñas mafias y los paranoicos de la sospecha. **UC**

DE ANGELES Y MONSTRUOS

Para Gary Coleman, en memoria



Hernando González

"Cuando van a entrar en el cielo, son despojados de sus harapos y en su lugar reciben nuevos y brillantes ropajes" (Inmanuel Swedenborg, De planetas y ángeles)

Pórtate bien, Gary. No te quites la máscara de pierrot con la que tanto nos has hecho reír. La comedia debe continuar. Eres negro y enano, pero esa máscara te sienta de maravilla, y a nosotros nos divierte. Así que juiciosito, Gary, porque no basta con tu arte de clown: debes servir de ejemplo a la juventud. No es mucho pedir, que sigas haciéndonos reír, para eso te pagamos, te forramos en plata, allá tu si la dilapidas. Ojalá te hubieras quedado Arnold, el negrito simpático que llenó de risas al mundo y de millones a los productores de Blanco y Negro, que acuñó gestos irrepetibles y frases inolvidables como aquella "¿de qué estas hablando, Willy?" Esa imagen nos gustaba. Esa imagen podía dar la vuelta al planeta con el marbete de la industria de Hollywood, del sueño americano. Una nación grande y poderosa, que se sustenta en principios inalienables se enorgullece creando modelos edificantes, y tú, Gary, eras uno de ellos. No puedes traicionar nuestro espíritu. Líos con tu esposa, líos con tus padres adoptivos, líos con la prensa, líos con la justicia. ¿Qué es eso, Gary? ¿Qué es esa cara enfurruñada y agresiva con que apareces en las fotografías de los artículos periodísticos en que relatan tus arrestos por violencia doméstica o por haber golpeado a una fan que te pedía un autógrafo? El dulce Arnold, es lo que necesitamos, la cautivante mímica, la sonrisa contagiosa. Necesitamos comedia. Está bien, hay cosas que afectan, la enfermedad de los riñones, los trasplantes, esa estatura de Liliput y uno queriendo tirarse monas despampantes. La chequera sin fondos. Eso deprime. Pero no hasta el punto de varios intentos de suicidio. Eso no, Gary. ¿Qué hay con las generaciones futuras? ¿Qué hay con tus antañones admiradores de todas las latitudes que guardan intacto tu mejor registro, el

del negritín con afro de micrófono y labia sin par? Un negrito inteligente. Es que los negros pueden tener cabeza, Gary, mantenerse en el carril, no despilfarrar el dinero que la fortuna y su talento les echa a espuestas. Más con el ejemplo de los blancos, de esa raza inglesa tan moderada y austera. Esos blancos con los que te untaste de sobra en la mencionada serie, gente rica, pulcra, decente, filántropos que adoptan a huerfanitos negros y los ponen a vivir como príncipes. ¿No les aprendiste nada, Gary? Ellos sí saben vivir, no van por ahí dando escándalos, como esos boxeadores de tu estirpe a los que enloquece la gloria y los millones, que terminan en la ruina, en la cárcel, mendigando en las calles. ¿No te untaste de abo-lengo y buenas maneras en todos esos años que diste la lata con el señorazo y su hija y hasta la cocinera? Mira que hasta un escritor colombiano, un negro que trasnocha con libros y música, uno de tus simpatizantes de vieja data, te cogió de tema y te ensartó en un cuento: Saudade por Gary Coleman. Encontré una noticia tuya en una revista, una descripción de tus malandanzas, y le dio por imbricarte en una historia que sitúa en el litoral Caribe, en el Golfo de Urabá. En ese cuento hay saudade, rabia. Rabia por la infernal máquina bursátil del útil, por la fábrica del espectáculo, que se lucra de la persona y destroza el alma, que produce riqueza en detrimento del ser. Rabia por ti, Gary, por no ser capaz de restarte de ese engranaje endemoniado. Rabia y simpatía y amor. Porque allí hay amor, solidaridad, esperanza, a pesar del aire de derrota que se respira. Y ese fabulador enhebró once relatos y los tituló con el título del tuyo y los envió a un concurso nacional y dio el golpe. Y ese libro es un hecho. Y el autor quiso comunicarse contigo para obsequiártelo, te buscó en internet, halló tu biografía, pero no pudo hallar tu dirección, por eso de que las estrellas son esquivas. No sabes cuánto te agradece ese plumígrafo suramericano el empujoncito económico que le diste. Porque de eso se trata, hermano, de lucharle un peso al poder que te lo niega, de lucharlo con uñas y dientes y palabras y puños si es necesario. De saberse con derecho a la comodidad que te mezquinan los que luego te la echarán como limosna, cuando la has peleado y la has ganado. Te admitirán en su círculo, mas siempre te mirarán como un inferior, siempre tendrán de su parte el privilegio de afirmar que te adoptaron, que eras un huérfano, un negro. Así que, pórtate bien, Gary, vete a tu cielo de Yavé Trade Company y ojalá que los ángeles que encuentres no sean el señor rico y su hermosa hija de piel sonrosada, sino a Charlie Parker y a Billie Holiday. Y ojalá que con la gracia de Dios encuentres también a John Coltrane. Y quédate con ellos. Y si te da la gana de vez en cuando sacúdete las pulgas y haz escándalos y se tu mismo, Gary. Tú mismo. Quienquiera que seas. **UC**



Verónica Velásquez



ERREMORA

El ruido de los motores ha surcado este valle como una señal de muerte o como un grito que busca vencer la angustia. Tal vez como una sonrisa en los ojos o como una mueca que trata de huir del miedo. Como una música de la noche que truena en el silencio y susurra a veces a lo lejos.

Motocicletas Yamaha Furia 80 rodaban por las calles como un cardumen en mi barrio del norte de un Medellín que siempre ha conocido del horror y ha bailado de alegría. Niños felices agarrados al manubrio volaban en la noche por los callejones estrechos, por las avenidas empinadas y era como una carcajada. Niñas deliciosas abrazadas a la cintura de ese chico que quería reventar el mundo con su pequeña máquina o reventarse la cabeza contra el pavimento después de un día sofocante en el colegio. Los padres de esas niñas ni se daban por enterados. Bueno, a veces sí, y entonces algunas madres las llamaban putas y casi las arrastraban del pelo hasta el fondo de la cocina, en medio de una algarabía de mujeres desquiciadas. Sus gritos y chillidos, que llegaban desde muy adentro de la casa, nos recordaban siempre que estábamos incrustados en medio de un mundo que conocía poco de ternuras y de caricias fraternales.

Sí, era un espectáculo ver esa imagen que pasaba fugaz con todo el estrépito de sus motores enloquecidos. Diminutos motores envenenados por la mano engrasada y diestra de un mecánico que, metido en un oscuro y apretujado taller de barrio, soñaba con los hangares de una pista del Grand Prix, allá en la vieja Italia.

Había un ligero toque de elegancia en aquella puesta en escena del poder adolescente. Reverberaba

en el aire esa gracia que sólo la libertad confiere a los actos de los hombres y que llena de luz la acción más simple y espontánea. Sí, algunos trazos de libertad se leían en los rostros casi infantiles de veinte niños que hacían rodar sus motocicletas de un barrio a otro como una manada de potros azarados. Sin buscar un lugar a donde ir. Únicamente el placer de hacer kilómetros cada noche sobre el asfalto de una ciudad en la que la soledad devora los corazones lentamente y en silencio. Sólo quedaba acelerar con los dientes apretados, con la cabeza clavada entre las pequeñas astas del manubrio y la mirada muy fija dentro de la mente casi en blanco. Huir sin prisa porque no había a donde ir.

Veinte máquinas resquebrajando la noche nos decían que la vida no era tan en serio. Que la alegría venía tomada de la mano de las sombras que caían delicadas sobre los tejados y sobre nuestras cabezas. Llegan a mi memoria esas calles de Las Brisas, Girardot, Florencia y Boyacá. El sonido atronador de los motores se acerca, se aleja, se diluye. Vuelve. Sí, la memoria que nos acerca la belleza a dos centímetros, para volver a disfrutarla mientras flota en los recuerdos.

La belleza se desvaneció en el tiempo. Las furiosas, así llamábamos en el barrio a las pequeñas motos, ya no ruedan ni enloquecen a todos con el ruido de una carrera improvisada en la que había que sortear unos cuantos buses de Castilla si eran las siete de la noche, o una que otra patrulla de la policía si eran las dos de la mañana. El viento se colaba dentro de las chaquetas y eran como burbujas aquellos tipos que reían y aceleraban sin compasión.

Uno de ellos a veces nos regalaba un espectáculo genial. De locos, la verdad. Era un tipo vivaz y de carcajada verdadera. Manejaba su Furia de ochenta centímetros cúbicos como si hubiera nacido arriba de su tanque blanco. Sus movimientos eran ágiles y serpenteaba en medio del pelotón cuando quería adelantar. Se recostaba para tomar las curvas casi a la manera de

uno de esos japoneses e italianos que cobran miles de euros en los grandes premios de Europa.

Su locura iba un poco más allá. La calle ciento trece es una avenida ancha de Florencia, que se descuelga de occidente a oriente y forma un enorme tobogán hasta unas cuadras más abajo de la iglesia. Los buses corren por la carrera setenta y cuatro que la cruza de manera despiadada. Una cuadra más arriba, en la esquina de la setenta y cinco, había un mango bajo el cual nos sentábamos a escuchar la música de Black Sabbath en una grabadora negra, a beber de una garrafa de vino tinto, a fumarnos muchos cigarrillos y a descargar la tristeza que nos producían los colegios. Eso era antes de que las esquinas de esta ciudad se convirtieran en los escenarios preferidos para esas matanzas de primera página que ordenaba ya saben quién y que nos hicieron encerrar con mucho miedo en la cabeza. Bueno, allí estábamos casi cada noche para matar el tedio. Entonces el estrépito de los motores se acercaba y veíamos bajar la jauría de furiosas. Pasaba, la perdíamos de vista y no había llegado el silencio, cuando sentíamos el sonido de unos neumáticos sobre el asfalto deslizándose como a hurtadillas. El motor apagado dejaba escuchar el ruido del viento que rozaba entre los radios plateados. Adivinábamos cuando daba la curva en la esquina detrás de nosotros. No alcanzábamos a voltear cuando una delicada ráfaga de aire enfriaba nuestras espaldas. Él reía a carcajadas mientras pasaba a dos milímetros de molernos los huesos con su motocicleta blanca y seguía hacia abajo por la setenta y cinco, hacía el parche de las Dos Palmas. Antes de llegar al otro cruce se quitaba la pañoleta negra que le cubría los ojos, nos miraba sonriente y nosotros lo mirábamos riendo a carcajada suelta. Luego encendía el motor y desaparecía por la pendiente que lleva al puente de Barrio Nuevo.

Ese toque de belleza se ha ido junto con el deseo de libertad que alguna vez atravesó los corazones de la gente de este valle... y todos tan felices. UC

Carrera 45 # 53 - 24 (El Páramo - Maracalillo)
 Ubicación en el piso 10 del Centro Colombo Americano
 Teléfono: 513 44 44 Ext: 169 - 183
 E-mail: cafecolombo@colomboworld.com

jango
Café Colombo

Lunes - martes - miércoles y sábados
 12:00 m. a 10:00 p.m.
 Jueves y viernes
 12:00 m. a 11:00 p.m.

Un lugar diferente en el corazón de la ciudad

Bar el Guanábano

17 de Abril 1990 - 17 de Abril 2010
 20 años formando juventudes



**La gente que ahorra con paciencia
y gasta con parsimonia,
es gente que sabe...
es gente de
CONFIAR**

Porque el futuro es confiar

CONFIAR
COOPERATIVA FINANCIERA

Línea Confiable: 444 10 20
www.confiar.coop

SGS
FEGACOOOP Seguro de DEPOSITO
Seguro para su ahorro
Valor máximo asegurado: \$8 000 000
Información en: www.fegacoop.gov.co

"Macheteros"
Ivan Chelostov
Cuba

"Actor"
Juan Carlos de Paz
Ecuador

"Salario"
Cecilia A. Silva L.
Argentina

16º Concurso Latinoamericano de Fotografía Documental
Los trabajos y los días
Exposición en el Museo de Antioquia hasta el 18 de julio

Organizan: Mens, Trabajo Decente Vida Digna, Museo de Antioquia
Apoyan: Confiar, FNV Holanda

TALLERES Y CURSOS DE
CINE
II SEMESTRE 2010

Curso Taller ESCRITURA DE GUION II Los personajes y los conflictos en los relatos de ficción	JUL 22 NOV 11
INICIACIÓN AL DOCUMENTAL Introducción a la historia, géneros y formas de producción	JUL 24 NOV 04
Curso Taller ESCRITURA DE GUION I Introducción a la escritura audiovisual nivel 1	JUL 27 NOV 16
APRECIACIÓN CINEMATOGRAFICA La historia / La técnica / La estética / El montaje	JUL 24 NOV 23
REALIZACIÓN CINEMATOGRAFICA El guión / La producción / La postproducción	JUL 24 NOV 19

En asociación con: lopp, MUSEO DE ARTE, PAN, Ministerio de Cultura

info.cinefilia.org.co / cinefilia2020@gmail.com
Tel: (4) 2311402 / 300 420 22 51

Orthopraxis
S.A.

Ayudas Ortopédicas, Ortesis y Prótesis

Doctor Juan Pablo Valderrama
Prado Centro Carrera 50A No. 63-41
Conmutador: 444 19 29
contacto@orthopraxis.com.co
Medellín-Colombia
www.orthopraxis.com.co

UNA ARGOLLA PARA ELISA

Pequeña historia de Medellín en 1898

De mujeres argolladas es el primer caso que conozco. Sé que los campesinos, para que una yegua no sea montada por burros, la argollan. Recordemos que de burro y yegua nacen mulos y mulas, animales trabajadores, tercios, muy llevados de su parecer.



Líderman Vásquez Barrios

Medellín tenía entonces cuarenta mil habitantes y sólo una pequeña porción del valle estaba habitada. Desde el atrio de la Catedral Metropolitana, sin el impedimento que hoy presentan los edificios, se veían las montañas y sus estribaciones. Uno se sentía como en mitad de una batea. A ambos lados, montañas; al fondo, potreros que hoy son el Estadio, Laureles, Belén; y, más allá, olas y olas de montañas. En Palacé hay arrieros con recuas de mulas y bueyes, gente descalza, y mujeres de raza negra llevando en la cabeza múcaras llenas de leche. Hay muchos perros en las calles, perros descarados, desvergonzados y depravados, que no dejan dormir con sus alborotos y copulan hasta en el atrio de las iglesias. Las damas se persignan y miran por el rabillo del ojo el miembro colgante de uno que acaba de despegarse. Junín, y las avenidas a ambos lados de la quebrada Santa Elena, con sus ceibas gigantes, disponen el espacio donde las mujeres elegantes lucen largos vestidos, bajo los cuales se ocultan bragas adornadas de encajes y vulvas de vellos rizados. Los tiempos de Enrique IV, cuando las mujeres de sociedad depilaban sus intimidades y se pintaban de blanco desde la cintura hasta las rodillas para engañar a los mirones haciéndoles creer que llevaban ropa interior, quedaron atrás. Es la revolución de los encajes. Con todo, el grueso de las mujeres no usa nada bajo los faldones, si mucho, una enagua.

Estamos en 1898. Cuarenta y seis años nos separan de la liberación de los esclavos. Los protagonistas de esta historia son negros. Ella tiene más de cuarenta años, él, treinta y ocho. No saben leer.

Elisa Uribe y Lisandro Palacio están casados hace doce años y han tenido seis hijos, de los cuales sobreviven cinco. Él trabaja en fincas y sabe mucho de ganado, razón por la cual los finqueros utilizan sus servicios para la

compra y venta de estos animales. Elisa está al cuidado de la casa y, además, trabaja de lavandera, oficio que desempeña los sábados y domingos en las quintas de descanso de los ricos. Está ubicada en la franja de mujeres que no usan bragas. Por la edad, el número de hijos y la condición social, debemos suponer que a su boca le faltan muchos dientes. Lisandro, en cambio, tiene la dentadura completa y en la cara dos cicatrices hechas con arma blanca. Viven en Belén, un sector que, desde 1875, es el segundo poblado del Valle de Aburrá.

Aprovechando las ausencias de Lisandro, Bautista Guzmán, su cuñado, le calienta las orejas a Elisa. Los cortejos del seductor no caen en saco roto pues ella, de esto, no informa al marido. Algún atractivo, contrario a lo dicho en el sumario, debió tener la mujer, descrita como "...desprovista por completo de belleza física, pues ni tiene facciones hermosas, ni formas esculturales, de color negro y de escaso atractivo espiritual...". Más bien noto en esta descripción un sesgo racista, normal en una sociedad en donde la gente ponía por encima de todo la pureza de sangre y donde el negro, el indio y el mestizo eran mirados por encima del hombre.

No bien Lisandro sale a sus negocios Bautista Guzmán, un negro más bien magro, se acerca como quien no quiere la cosa, a la casa de su cuñado. Mientras Elisa hace los oficios le cuenta historias de aparecidos y uno que otro chiste. Entre risa y risa suelta frases de doble sentido, hace proposiciones, habla pegadito a la oreja y ella siente el aliento en la nuca. A diario se repite la misma escena: historias de fantasmas que asustan a la gente después de las siete de la noche en el puente San Juan, la luz que se pasea por Ayacucho con El Palo, chistes, risas y uno que otro toqueteo disimulado. Del disimulo se pasa al forcejeo y Elisa siente el miembro agarrotado de Bautista. Algún cambio en el comportamiento de su mujer debió notar Lisandro que, sin hacerle reclamo alguno, se da a la tarea de averiguar qué es lo que pasa.

Muchos días, quizá meses, dura el ronroneo de Bautista alrededor de Elisa. A mediados de diciembre de 1898,

Bautista se acerca, sigiloso como un gato, a la pieza donde la mujer amamanta a uno de sus críos. Lisandro acaba de salir y probablemente regrese a la caída de la tarde. Según consta en el sumario, la llevó hasta el borde de la cama. Sólo tiene que levantarle la falda pues Elisa está en el rango de las sin bragas. No sabemos si la mujer yacía boca arriba, con las piernas abiertas, en la posición del misionero, presta a recibir las sacudidas de Bautista, o si estaba en cuatro mientras éste, de pie, afilaba su arma. Para mí que la posición, dada la urgencia del deseo, era esta última, pues permite, al tiempo que se dan las sacudidas, explorar otras zonas y sondear mejor la profundidad de la mujer. La posición del perro, la llaman.

Cuando el acto estaba a punto de consumarse aparece Lisandro, golpea con un palo al oportunista y arrastra a su mujer fuera de la habitación. Ante el Inspector, el hombre ofendido manifiesta querer separarse por haber encontrado "aproximativa a un acto carnal" a su mujer y a Bautista Guzmán. El inspector aconseja un examen médico y el resultado es negativo. No hubo coito. Desde ese día, los celos agitan la sangre de Lisandro. Dios lo hizo propietario de un agujero y alguien ha querido robárselo. Toma una decisión. Argollará a Elisa.

En una chichería a medio camino entre Belén y Medellín, frecuentada por peones, matarifes de marrano, holgazanes y mestizas que lo dan por casi nada, Lisandro, amodorrado por la bebida ancestral, confiesa a su amigo Camilo Álvarez lo que viene cavilando desde que salió de la Inspección de Policía. "Voy a candidar a mi mujer" dice. El amigo, perteneciente al gremio de los que trabajan con vacas, lo entiende. Es como tener uno solo las llaves, abrir y cerrar, abrir y cerrar...

Las argollas, de cobre, tuvieron un costo de treinta y dos pesos. Como consta en el sumario, amenazándola con una barbera, obliga a la mujer: "Abrite los huecos y si no te las ponés te mato". Con una lezna Elisa abre cuatro huecos en los labios de la vulva y Lisandro pone las argollas. Hubo mucha sangre.

Son días de sufrimiento, de dolor.

El hombre llega jarto de chicha, insultándola. Le dice puta, perra, malparida. Le abre las piernas y revisa que las argollas estén en su lugar, la voltea de un lado a otro como si fuera una vaca a la que se está marcando con el hierro. A veces sale y, contrario a la costumbre, regresa una hora después, se acerca por detrás, levanta la pollera, separa las nalgas y constata que las argollas estén en su lugar. Todo esto parece ponerlo cachondo. Quita las argollas y le da unas cuantas sacudidas, para que respete. Una vez quita sólo una y, al penetrarla, los labios se desgarran. La pobre mujer debe abrir dos huecos más. Todos los días, pendiente de que el enemigo no se salga con la suya, revisa el agujero de su propiedad, concedido por Dios en el sagrado vínculo del matrimonio.

Imagino a Lisandro revisando su propiedad con las manos sucias de vaca, de caballo, de buey, de costales, de cercados, de puentes, de monedas, manos sucias de otras manos que, como las suyas, han tocado vacas, caballos, etc. La herida se infectó. La Uribe, como la llama Josefa González, una vecina que prestó declaración en el caso, apenas si puede dar un paso. Acostada, las piernas abiertas para paliar el dolor, Elisa escucha los villancicos que entonan los fieles en la iglesia. Es navidad. En esta época del año los días son cálidos y todos van de aquí para allá, felices, con los corazones inundados. A veces recuerda el ronroneo de Bautista quemándole la oreja y siente un vacío en el pecho.

El trece de febrero de 1899, en la inspección de policía del paraje de Belén, Elisa Uribe denuncia a su esposo, luego se presenta al juzgado 1° del Circuito y, de manera voluntaria, declara: "Un día se presentó de la calle mi marido, y después de disgustos que tuvimos, me dijo: Voy a argollarte". Hubo testigos, médicos que constataron que efectivamente había cicatrices en la vulva de Elisa, desgarrones en los labios. Hubo declaraciones del marido alterando la versión de su mujer y desconcierto en la ciudad por tan extraño caso.

Días después, argumentando que su marido había vuelto a tratarla bien, la denuncia fue retirada. **UC**

LILA DOWNS LLEGA AL SUR



**“Tu cuerpo va cargando cadenas,
cadenas de todos los tiempos,
ciruelo, ojo de culebra,
tu frente que en el rostro porta tus penas” (1)**

Lila Downs camina por el centro, Distrito Capital de México camina y mira las manos de la mujer indígena que teje y teje en la red del Zócalo. Teje y eso es un recuerdo de su juventud en las sierras de Oaxaca, también sus manos aprendieron el secreto de los hilos y de las fibras milenarias que ocultan y desocultan las simbologías. Misterios zapotecos y mezclas milenarias de las hojas revelan sus saber. Ahora está aquí, olfateando el rumbo urbano y lo percibe bajo el recuerdo de los volcanes que vigilaron su juventud allá en la sierra atenta al saber de las indígenas que le revelaron los alcances de un arte textil.

**“Cántame Tacha una rancherita
porque el recuerdo me va a matar
cántame Tacha de esas bonitas
de esas que a un hombre lo hacen llorar.” (2)**

Sí México DF, una de las mayores concentraciones humanas del mundo también es el centro de ese México de ofrendas florales y guerra florida que da a los dioses la cabeza de los triunfadores y que Lila Downs ahora recorre para darle tema a una canción. Gritan las voces de las ruinas y los colores de un mundo que ya no es, persisten en la interminable fiesta mexicana. En ellas esperan su voz. Dicen es una voz de antaño, dicen es una voz futura. Lo uno y lo otro, su voz recoge la tradición y salta más allá donde el norte y el sur se juntan, la frontera o la montaña, el rancho y la ciudad, la cantina y el jaroche, el río bravo y los mares que dan espejo al cielo. Cielito de canciones tristes o de iras contenidas, músicas de todos los bailes y chiles que dan sabor a cien platos que hacen ricos el banquete de los más pobres.

**“Comía, comía, y comía, taco de
palabras comía,
bebía, y bebía, y bebía, agua de
mentiras bebía,
comía, comía, comía, taco de palabras y
de mentiras,
palabras, palabras, palabras, que me
engañarian.”(3)**

Dos mundos vienen a través de las canciones de Lila, pero es un solo

universo que aún la diversidad de los ritmos y los pone ahí en la punta de los corazones, como suelen hacerlo las buenas letras Mexicanas, con esas voces que ayer dieron traste a la aflicción sin consuelos. Lola Beltrán, María Dolores Pradera, Chavela Vargas, Lila Downs, ahora después de ellas. Que moles nos pone y nos quita el guiso de la vida y que trago hay que acabar para saber que esa copa vuelve a socavar ese recuerdo que ninguna borrachera borra. Sólo la música sabe contar lo que esa pena y esa alegría trae, da o quita. Y eso hace Lila, darle ese toque sin tiempo a esa letra que resiste el paso del tiempo del corrido y la ranchera mexicana y acoge el jazz, el rock, el jazz o el hip-hop.

**“Traigo penas en el alma que no las mata
el licor
en cambio ellas si me matan entre más
borracha estoy
quiera Dios que a ti te paguen con una
traición igual
para cuando te emborraches tu sepas lo
que es llorar
Nomás por quererte dejé yo mi casa
dejé padre y madre por seguirte a ti
nomás por tu culpa me hundí
en la desgracia
ni el cielo ni nadie se apiada de mi.” (4)**

Lila Down canta y parece que detrás trae los colores de esa multiplicidad de contradicciones que encarna la tierra mexicana: rebeldía y soledad, cactus y selva, umbrales sagrados y

congestiones urbanas, racismo e identidad, historia y olvido, tragedia y grito, borrachera y sobriedad mundana. Lila Down, desde ese Norte que llega hasta la ultima de las barreras de la infamia, mira ahora hacia el sur y se dispone a llegar con sus imponentes huipiles a este centro que hace algunos años brindó a las noches las cantinas de un Guayaquil que supo amortiguar las penas en las letras de inquebrantables canciones mexicanas.

**“Estoy en el rincón de una cantina
oyendo una canción que yo pedí,
me están sirviendo ahorita mi tequila;
ya va mi pensamiento junto a ti.
Yo sé que tu recuerdo es mi desgracia,
y vengo aquí nomás a recordar.
¡Qué amargas son las cosas
que nos pasan cuando hay
un mal amor que paga mal!”.(5)**

- 1-Ojos de Culebra
- 2-La teibolera
- 3-Taco de palabras
- 4-La cantina
- 5-Entre copa y copa

Lila Downs
se presentará en el
Teatro Metropolitano,
el **miércoles 1 de septiembre,**
a las **8:00 p.m., en un concierto**
organizado por
Comfenalco Antioquia.



Omar Rayo
1928 - 2010

Año de terremotos

Aprendemos de este geólogo que a Medellín la hacen temblar muchas cosas, pero es muy poco probable que la acabe un terremoto. Calma.

Ignacio Piedrahíta

El origen

Hay quienes consideran que los días calurosos son presagio de temblores. Acosados por un bochorno impenitente en Medellín, sin nubes a la vista, se les oye decir: "va a temblar". Algunos se sientan en la sala a esperar la sacudida. Otros, en respuesta a la idea de que todo puede terminar en cualquier momento, ponen un delicado empeño en lo que están haciendo. Pero la mayoría de las veces la vida sigue igual en la ciudad, mostrando que si tal presagio fuera cierto, no solo bastaría un termómetro para predecir los sismos, sino que el idioma de la geología sería lengua muerta.

Sin embargo, no todo es mentira en ese mito, pues el calor es fundamental en el origen de los sismos. Gracias a que el interior de la Tierra es un horno radioactivo, la roca que compone el planeta se funde y se mueve de un lugar a otro como las corrientes de agua en el océano o de aire en la atmósfera. Cuesta creerlo, pues caminamos sobre un piso frío y duro, pero ahí están los volcanes para mostrar la conflagración que gobierna en el interior de la Tierra. El piso, pues, no es sino una corteza, una cascarita que cubre la Tierra, como la escoria que se acumula en la superficie del hierro fundido.

Esta corteza que cubre la Tierra está partida en un puñado de fragmentos llamados placas tectónicas. Y allí donde estas entran en contacto, hay problemas. Por un costado, cada placa se va renovando debido al magma que surge de la profundidad, pero por el otro extremo se enfrenta a otra placa, y a lado y lado se desliza contra sus vecinas. Esa lucha de titanes es la que da lugar a los sismos. Los bordes de las placas son ásperos y su enfrentamiento no se resuelve suavemente. De ahí que se atranquen y acumulen energía, hasta que ya no aguantan más y sobreviene el desplazamiento de una gran masa de tierra. Ese es el sismo, ese jalón. Después, todo queda tranquilo, aunque la energía comienza de nuevo a acumularse para un sismo venidero. Esto está ocurriendo a cada momento, pero solo en ocasiones el desplazamiento de las rocas es tal que se siente en la superficie.

Todo el costado occidental de América, es decir, el lado de la costa Pacífica, así como el mar Caribe, son zonas de enfrentamiento de placas tectónicas. Lluvia o haga verano, los sismos acompañarán estas dos regiones por muchos miles de años.

Los de ahora

Haití y Chile fueron escenario de fuertes sismos en los dos primeros me-

ses de este año. Que pase cierto tiempo sin un temblor con graves consecuencias en la región, y de repente sucedan dos casi simultáneos da lugar a sospechas, pero fueron fenómenos independientes. En Haití, el sismo fue generado por dos placas tectónicas que se desplazan hacia rumbos diferentes a través de la falla de Enriquillo. Esta falla es el plano sobre el cual se desplazan las placas, y es como un corte a cuchillo que divide la isla de La Española en dos pedazos a la altura de Puerto Príncipe: el territorio al norte de la falla va como para Cuba y el del sur para las Antillas menores.

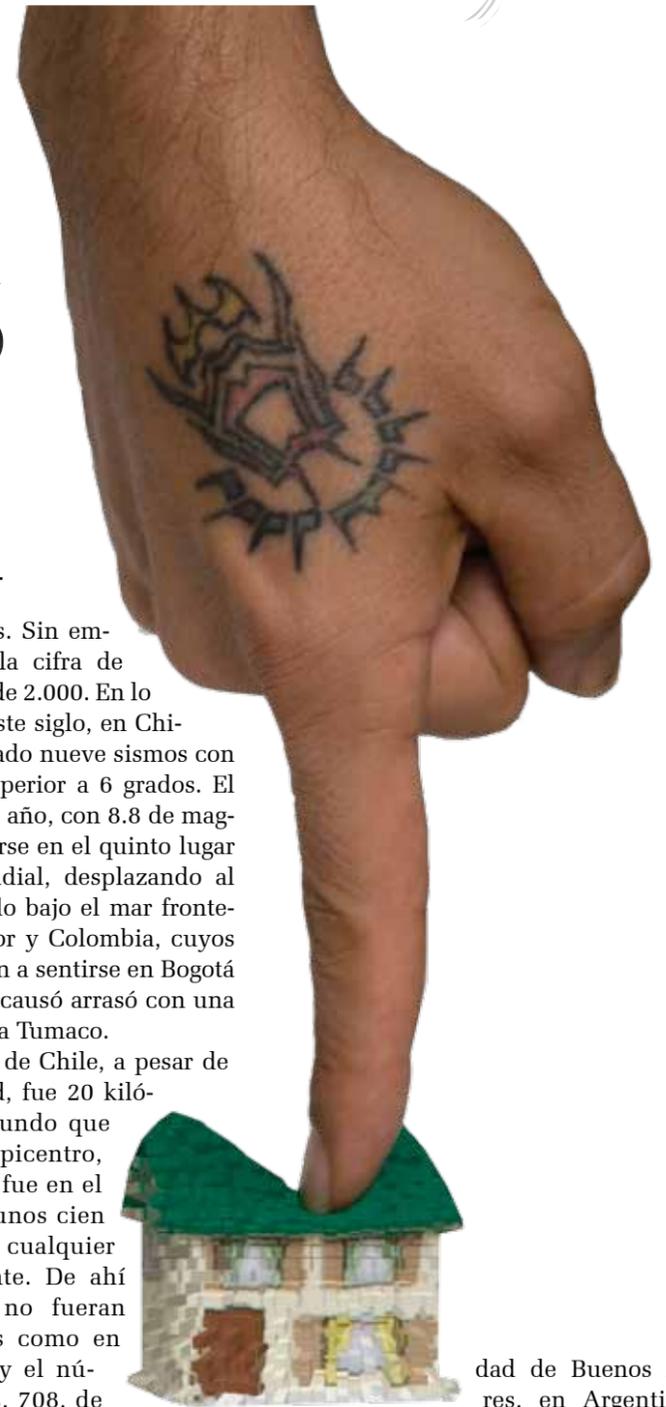
Según la escala de Richter, que va de 1 a 10 aproximadamente, los 7.3 grados del sismo de Haití son bastante significativos. Pero no es solo la magnitud del sismo lo que mide sus consecuencias. Su poder destructor depende de la ubicación del epicentro (es decir, el lugar exacto donde ocurrió el desplazamiento súbito de las placas, proyectado en la superficie), así como del suelo sobre el que esté asentada una ciudad y la calidad de sus construcciones. No bien ocurre un terremoto, las ondas superficiales generadas por este salen como perros de presa a la busca de todo lo que yace en su camino. Como las casas y edificios están hechos para soportar cargas en sentido vertical, estas ondas las golpean por el costado de manera implacable. Con un sismo apenas a 13 kilómetros de profundidad y un epicentro a 25 de distancia, las casas de Puerto Príncipe fueron un fácil bocado para esas ondas asesinas. Los muertos, consecuencia de la caída de los muros, sobrepasaron los 200 mil, y los que quedaron sin techo rondan el millón.

Nada de esto es nuevo en la historia de Haití. Hace 250 años ocurrió un terremoto de magnitud similar, mientras que cuatro de magnitud superior a 7 grados han tenido lugar en islas vecinas en los últimos 60 años. En Chile, los antecedentes son aun más dicentes. En 1960, cerca de la ciudad de Valdivia, se presentó en este país un sismo de 9.5 grados de magnitud, el más fuerte del que la humanidad haya tenido noticia. Este sismo fue tan potente que el tsunami que generó atravesó el Atlántico y reclamó un puñado de vidas en Japón,

Hawai y Filipinas. Sin embargo, en total, la cifra de muertos no pasó de 2.000. En lo poco que va de este siglo, en Chile se han presentado nueve sismos con una magnitud superior a 6 grados. El de febrero de este año, con 8.8 de magnitud, logró meterse en el quinto lugar del ranking mundial, desplazando al terremoto ocurrido bajo el mar fronterizo entre Ecuador y Colombia, cuyos temblores llegaron a sentirse en Bogotá y el tsunami que causó arrasó con una isla entera frente a Tumaco.

El terremoto de Chile, a pesar de su gran magnitud, fue 20 kilómetros más profundo que el de Haití, y su epicentro, que en este caso fue en el mar, se ubicó a unos cien kilómetros de cualquier ciudad importante. De ahí que los daños no fueran tan devastadores como en Puerto Príncipe y el número de muertos, 708, de manera alguna comparable.

Las placas tectónicas causantes de este poderoso remezón fueron la de Nazca, ubicada bajo el océano Pacífico, y la de Suramérica, representada por el continente. Estas placas están enfrentadas a casi todo lo largo de la costa chilena, donde la corteza oceánica se mete por debajo de la continental a una velocidad de 7 centímetros por año. Sin embargo, desde el año 1835 no había ocurrido movimiento en el lugar del sismo, lo cual quiere decir que había mucha energía acumulada, suficiente para que las placas se desplazaran hasta 12 metros una con respecto a otra en el momento del destranque, ocurrido en la madrugada del 27 de febrero de este año. La sacudida, de casi tres minutos de duración, fue tal que la ciu-



dad de Buenos Aires, en Argentina, se movió un par de

centímetros hacia el Occidente.

Para quienes se preguntan si en Medellín podemos pasar de los temblores a los terremotos, la respuesta de los expertos es tranquilizadora. Si bien por su ubicación en la zona andina la ciudad está en un contexto de fallas geológicas, no hay registros históricos de grandes sismos. Sistemas de fallas como el de Romeral, que pasa al occidente del Valle de Aburrá, y que fue el culpable del terremoto de Armenia, no ha tenido mayor actividad en la parte norte del país. De modo pues que será poco probable esperar algo más que las leves sacudidas locales, recordatorios apenas de que estas montañas se levantaron gracias a los esfuerzos del interior de la Tierra. UC

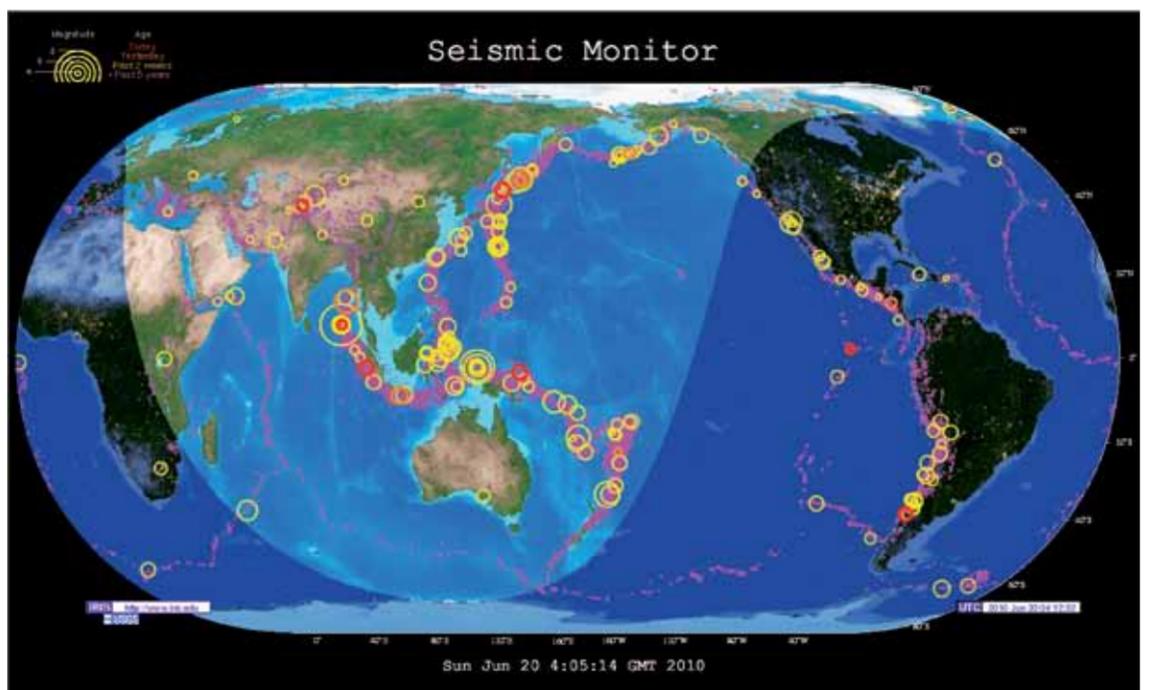




Foto: Juan Fernando Ospina

Cerati

Javier Rodríguez

Tiene pinta de superestrella. Y la tiene desde la primera vez que vino a Medellín, por allá a mediados de la década del ochenta, en el siglo pasado, en otra era que suena a pre-historia. Que se parece o quiere parecerse a Robert Smith de The Cure. Que Soda Stereo, su trío, suena a The Police. Todo es cierto. Pero el Cerati de entonces tiene mucho más que ofrecer. Pronto se desmarca de sus parecidos, de sus ídolos, de sus imitados, para forjar una imagen propia, un sentido personal a su música. Es rock lo que oímos de sus labios, pero un rock que de pronto empieza a dibujar

en nuestro cerebro imágenes pintadas en Español, en nuestro idioma... Un rock que empieza a sonar original, entrañable, propio. Cerati tiene la magia de las palabras...

*No hay un modo
No hay un mundo exacto
Te doy todo
Y siempre guardo algo
Si estás oculta
Cómo sabré quién eres
Me amas a oscuras
Duermes envuelta en redes*

Y uno y otro álbum confirman que estamos frente a una superestrella para la cual no parece haber límites. Cada colección Soda Stereo va más allá. Hay refinamiento, poesía contemporánea, palabras que son, de verdad, imágenes. Son como video-clips en tus oídos, en tu cabeza... Cerati tiene ese extraño don de poner en palabras lo que alguna vez imaginaste, algo que se quedó por decir... Cerati tiene el poder de llenar tu historia personal de música y frases memorables... Cerati tiene un alma vieja, sabia... un alma que sabe de sensaciones, sentimientos, olores y colores... un alma que te acompaña con cada canción: la banda sonora de una generación que creció sin superestrellas a la mano, pero que, por escasos momentos sublimes, logró tocar el cielo con la punta de los dedos...



La movida de la música independiente encuéntrela en ...

10 años

hau
www.hagalau.net

parque **explora** MEDELLÍN

Viaja al esplendor

ACUARIO-VIVARIO

Divertirse tiene su ciencia

MEDELLÍN OBRA DE ARTE Alcaldía de Medellín



Cristiano Ronaldo por Jaime Andrés Ramírez.

Universo Centro reunió en sus
diversiones mundialistas. El álbum
juegos proféticos que sin razón
Antes del pitazo inicial del
deportiva escogió seis posibles
2010 y les asignó sus muecas de
ciudad. Nuestro álbum apuesta
estará sin falta en el fatídico

Nuestra página Panini no t



Gonzalo Higuain por Carolina Bernal.



Fernando Torres por Alejandra Higuaita.





En estas páginas dos de las grandes
bombas de figuras futboleras y los
resultados evidentes todos llamamos pollas.
El 11 de junio nuestra redacción
de goleadores del Mundial Sudáfrica
se entregó a seis dibujantes de la
redacción para que el hombre gol
del número 13 de Universo Centro.

¡Quien gana pierde: ¡recorte y gane!



Luis Fabiano por Marcela Cárdenas.



Arjen Robben por Verónica Velásquez.



Wayne Rooney por Cristina Castagna.



SOLDADITO DE PLOMO

Los castigos físicos y psicológicos son parte fundamental de la rutina militar. Con el castigo se adiestra a los reclutas y se mantiene la disciplina de la tropa. Las sanciones crueles, absurdas, humillantes y desproporcionadas, son el aceite para el buen funcionamiento de la milicia.

Fotos del autor



Andrés Delgado

En la batalla del calentamiento

La primera noche en el batallón, cuando apagaron las luces del alojamiento de la compañía de reclutas quinientos soldados acostados en catres, alguien eructó durísimo en la oscuridad y todos nos cagamos de la risa. A continuación, escuchamos una seguidilla de pedos, gritos y armamos una chacota que nos duró hasta que un teniente, encendió las luces y gritó:

¡De pie, malparidos!

Eran las once de la noche y toda la compañía fue a dar al campo de parada en pijama, es decir, en pantaloncillos. Formados en pelotones, semidesnudos, calvos y en chanclas parecíamos judíos en un campo de concentración. En las siguientes dos horas, el teniente nos hizo entender, a punta de flexiones de pecho, sentadillas, polichinelas e hijueputazos, que teníamos que acostarnos en silencio.

Corría el año 1996, en el Batallón de Policía Militar N°4, mejor conocido como el Batallón Bomboná y para entonces el SMART era un bebé y las revueltas de la U. de A. eran aplacadas con brutalidad por pelotones antimotines de la Policía Militar. En los 80 y 90, los pillos sobornaban con facilidad



a la policía, pero no se atrevían a levantarle la voz a un soldado con brazalete de PM. Héctor Abad Faciolince en su libro *El olvido que seremos*, habla del batallón N° 4 y comenta las denuncias que hizo su papá en contra de esta guarnición militar. “Yo acuso escribió don Héctor Abad Gómez en una columna de prensa a los interrogadores del Batallón Bomboná, de estar aplicando torturas físicas y psicológicas a los detenidos por la IV Brigada”. El artículo se publicó poco después de que un amigo y discípulo de don Héctor fuera detenido por el Ejército en Medellín.

En los tres primeros meses de instrucción, a los reclutas nos castigaban por cualquier cosa. Una sombra en la barba, una mugre en las botas, una arruga en la cama o el olvido de una estrofa, de las once que tiene el himno nacional, nos valieron horas de traspaso. Cuando asistimos al polígono, donde disparamos por primera vez el fusil G3, y fueron pocos los que atinaron en la diana, el comandante nos bañó en baldados de agua y luego nos ordenó hacer rollos sobre un terreno polvoriento. Quedamos como pollos apanados, llenos de tierra.

Esa primera noche en el batallón, cuando armamos esa chacota con pedos y eructos que nos supo a mierda, aprendimos a meternos en la cama en total silencio. En la oscuridad y tirado en mi catre, cerré los ojos, exhausto, rabioso e impotente. Así me quedé dormido y no sentí las tres horas de sueño. Inmediatamente cerré los ojos, pasó un segundo y de nuevo el maldito teniente prendió las luces y gritó:

¡De pie, malparidos!

Eran las cuatro y media de la mañana y el primer día de entrenamiento nos esperaba.

Hay que ver la fuerza del valiente

Karl von Clausewitz, el más clásico de los teóricos militares, decía que el fin de las guerras no son los ataques, ni los bombardeos, sino “la imposición de la voluntad política del vencedor”.

Todo parecía indicar que el teniente estaba librando una guerra contra nosotros. Nos tenía como sus enemigos y a causa de sus castigos doblegaba nuestro carácter y nos imponía su forma de pensar, su política.

Terminado el entrenamiento, fui trasladado con otros cuatro compañeros a la base militar de Bosconia, dos cuadras abajo de la estación Prado del Metro. Bosconia era un patio de colegio del tamaño de una cancha de baloncesto. Éramos 20 soldados y prestábamos turnos de guardia. En el día pasaban docenas de buses, gente y en general el barrio estaba infestado de atracadores y extorsionistas.

Una tarde, llegó una señora agitada y nos avisó de un atraco en un bus. Yo estaba con Posada prestando guardia. Gritamos voz de “¡reacción!” y salimos en cacería. Logramos atrapar al pillo y lo llevamos hasta la base en un tren de patadas y puñetazos. Cuando íbamos a encerrarlo en el calabozo, se negó a entrar por el fuerte olor a berrinche concentrado en un rincón. Una semana atrás, la orden del sargento, comandante de Bosconia, había sido que en adelante orináramos allí, “para atender bien a los hijueputas que agarremos” había dicho. De modo que el olor comenzaba a fermentar. La muenda que se ganó el pillo fue brutal y muertos de la risa lo obligamos a entrar en el calabozo.

Una noche, vimos bajar por la cuadra un par de travestis. Posada quiso requisarlos. Ellas-ellos estaban encantad@s porque los manoseara un soldado “bien macho”. Lo que no se imaginaban era que el asunto iba en serio. Posada no palmoteó los vestidos, sino que esculcó sus bolsos de cuero. En uno de ellos encontró seis baretos y dos gramos de perico. Posada se echó en el bolsillo la merca y detuvimos al dueño(a) del bolso. Cuando lo íbamos a meter al calabozo, también se negó a entrar. De modo que saqué la correa y le zumbé varios fuetazos. Sus gritos de hombre despertaron al sargento, que se levantó rabioso en pantaloncillos y nos ordenó dejar en paz al “marigueta”. Al otro día, repartimos en el resto de la base el perico y la marihuana que decomisamos.

El periodo de instrucción de mi teniente había dado resultado. No sólo había doblegado nuestra voluntad, sino que habíamos adquirido la absurda lógica militar. ¡Todo un éxito el entrenamiento!

Por uno, pagan todos

Luego de tres meses en la base militar de Bosconia, nos trasladaron al batallón Bomboná. Llegar de nuevo al Batallón fue un desastre. Una mañana, cantando el himno nacional con todo el personal del batallón, formado en la plaza de armas, un soldado se puso fue a silbar. Cuando acabamos de cantar, el coronel estaba furioso. Era una falta grave de respeto contra los símbolos patrios. El coronel mandó llamar al teniente Hernández, comandante de la compañía. Cuando el teniente estuvo al frente, el coronel le ordenó hacer “¡22 de pecho!”.

Humillado, frente a todo el batallón, Hernández cayó a tierra y flexionó los brazos 22 veces.

Cuando se levantó, el coronel lo miraba como a una cucaracha y le ordenó volver a la fila y lo previno contra

otro grillo “entre sus soldados”.

Ahora seguía el castigo: toda la compañía, ordenó el coronel, incluidos sus cuadros de mando, tendríamos que ir hasta la meseta, monte arriba, llegando al corregimiento de Santa Elena. “Fácil”, pensamos todos.

Van a subir a la meseta gritó el coronel pero se llevan los catres al hombro.

De un plumazo nos borró la risa. Salimos a las 9:00 a.m. cargando tablas, catres y colchones, por el camino de la montaña. A las doce del día llegamos a la cima con los trastos. Prendimos una fogata inmensa y sólo cuando el coronel, por radio-telefono, dijo haber visto el humo, agarramos las tablas-catres-y-colchones montaña abajo.

Más adelante nos dimos cuenta del verdadero motivo que tuvo el coronel contra Hernández. Un soldado que trabajaba como mesero en el casino de oficiales la escuchó: El teniente Hernández, en una fiesta, se había burlado de un afiche que el coronel tenía en la sala de su casa: un calendario de Cerveza Pilsen con una modelito mostrando el culo.

Grucho Marx decía: “Inteligencia Militar, dos términos contradictorios.” Pero dejando aparte esto, lo que sí queda claro es la creatividad que tienen los militares para inventar castigos. Las sanciones crueles, absurdas, humillantes y desproporcionadas son el aceite para el buen funcionamiento de la maquinaria militar.

Más tarde, cuando bajamos de la meseta, nos fuimos a la cama. Con el permiso del teniente Hernández, nos arrastramos en la oscuridad del alojamiento hasta el cuerpo durmiente del incauto que silbó el himno nacional. Le soltamos varias bolsas de agua y le descargamos una docena de tablazos. El teniente, “el grillo” y la compañía entera había recibido su merecido. La ley del castigo es: “Por uno, pagan todos”. Al día siguiente, no quedaba duda, seríamos mejores soldados.

Torturas en el Ejército

Un domingo que me negaron el permiso para ir de visita a mi casa, decidí volarme. El servicio militar es como una condena en la cárcel. En compañía de otros dos amigos saltamos por encima de la reja, cuando un centinela nos echó el ojo sin que nos diéramos cuenta. Estábamos esperando el bus, todos contentos porque íbamos para la casa, cuando un pelotón de reacción nos agarró por sorpresa. Nos llevaron a la Guardia. A los diez minutos, el teniente Hernández fue por nosotros en su carro.

El batallón Bomboná queda en Buenos Aires, un barrio alto en una montaña antioqueña. Para ir desde la Guardia hasta el polígono, hay que subir dos kilómetros por una loma de venganza. De modo que cuando el teniente fue por nosotros a la Guardia, muerto de la putería, porque, sus soldados lo estaban haciendo quedar mal, apagó el auto y se inventó el primer castigo de la tarde: empujaríamos su carro desde la Guardia hasta el polígono por esa pendiente larga y tortuosa. Pero antes, llenamos la caja del carro con cinco sacos de arena. El cielo estaba azul y un sol de domingo radiaba el medio día.

Empujando el carro con esfuerzo y ganando distancia por la loma, vi que el teniente nos echaba un vistazo furibundo desde el espejo retrovisor. Los tres soldados íbamos pensando en la tontería que habíamos cometido. Por nuestra culpa, le llamarían la atención a Hernández. Al llegar al polígono, estábamos agotados. El teniente Hernández no dijo palabra. Prendió el carro, dio el giro y gritó:

¡Los espero en la Guardia! Descolgó el carro montaña abajo, y nosotros a correr detrás de él. Si queríamos que el castigo no se alargara demasiado, tendríamos que obedecerle con pleitesía. Nos esperaba una larga jornada de castigos.

2 Más tarde, el teniente nos llevó a alojamiento. Cuando entramos, cuatro o cinco soldados vagaban entre los camarotes.

Voy a contar hasta tres gritó el teniente para que se larguen de aquí, ¡y voy en dos!

Los soldados salieron disparados y sólo quedamos con el centinela del armamento. El teniente no quería testigos. Algo traía en la cabeza. Le ordenó

ese año, un grupo de suboficiales torturaron a varios soldados. Durante un entrenamiento, en una pista de obstáculos, los soldados fueron golpeados con puños, patadas, palos y machetes. Fueron obligados a comer excrementos de animales, sometidos a pruebas de asfixia y ahogamientos. Además, los soldados recibieron quemaduras en diferentes partes del cuerpo y sufrieron violaciones y otros vejámenes sexuales. Cuando los responsables de la tortura fueron llevados a juicio, argumentaron que sus acciones habían sido parte de una capacitación contra-guerrilla.

También es de Clausewitz el axioma que dice: “los soldados deben temerle más a sus propios oficiales que al enemigo.”

Por este episodio, el entonces comandante del Ejército, general Reynaldo Castellanos, fue destituido de su cargo por parte del presidente Álvaro Uribe y reemplazado por el general Mario Montoya. Dos años después, en 2008, un juez condenó a 15 y 16 años de prisión a los 13 suboficiales que cometieron la tortura.



cia y el fusil. El medio para comunicarse era un radioteléfono. Cada hora se hacían reportes de novedades.

En las noches había que estar pendiente de la reja iluminada por lámparas. A mí me importaba un carajo que se tomaran las instalaciones de ISA. El compromiso, cuando prestaba guardia, era con mi garganta. No fuera que algún guerrillero alcanzara a violar la reja y, luego con sigilo, al treparse a la torre, me zanjara el cuello. En cambio para el podrido Ejército, mi vida costaba menos que una libra de sal. De llegar a ser emboscado, el coronel del batallón lamentaría el robo de mi fusil.

Soldadito de Plomo

En las patrullas por el perímetro de la base de ISA, no volví a molestar a la gente. No requisaba a nadie en los retenes y, a menos que el comandante de la patrulla me lo ordenara directamente, no detenía un carro para echarle un vistazo. En una oportunidad descubrí un conductor borracho. Lo bajé del carro, le escribí en un papel el teléfono de la base y lo empaqué en un taxi. Con otro soldado nos llevamos el carro y al día siguiente se lo devolvimos al señor. Había decidido no seguir el juego de los militares y su absurdo poder de mando.

Durante un retén, descubrimos en la cajuela de un carro media libra de marihuana prensada. Cuervo y el Conejo se reían y se frotaban las manos. El cabo me ordenó llevar al sujeto a la base y esperar allí hasta que acabara

el retén para él mismo encargarse del “traficante”. Todos sabíamos que el procedimiento adecuado era reportarlo a la Policía. También sabíamos que, por lo general, con ese tipo de infracciones no pasaba mayor cosa. La Policía se llevaba al tipo y al rato lo soltaban. Ya nos había pasado en otras ocasiones. Por eso el cabo decidió tomar la justicia en sus manos.

No llamemos a los tombo, me dijo y mientras tanto, dele una paliza bien hijueputa a este marihuanero, pa' que aprenda.

Cuando el Cabo volvió a la base, yo estaba fresco con el tipo. Sentados en el comedor, hablamos, tomamos tinto y fumamos Kool light.

El Cabo me miró decepcionado. En ese momento llegó a la base militar de ISA una patrulla de la Policía. El cabo se sentó a mi lado y me arrebató el cigarrillo. Se echó una calada y luego sopló con rabia el chorro de humo.

Ay Delgado, se lamentó, usted no pasó de ser un soldadito..., un soldadito de plomo.

Asentí y le pedí que me devolviera el cigarrillo. Cuando me lo dio, aún estaba entero. Lo tiré al piso y lo estrujé con la bota.

A la semana siguiente, nos devolvieron al Batallón y el 3 de diciembre de 1997 salí de esta prisión y estaba de regreso a mi cuarto, tirado en la cama, mirando mis cassettes de Pink Floyd, Led Zepelin y Black Sabbath, sabiendo que la próxima comida sería en el comedor de mi casa. UC



al centinela que fuera en busca del sargento Mafla. Hernández nos llevó a un rincón. Agarró una tabla de un camarote y nos ordenó posición de “punto cuatro arriba”, es decir, de pie, apoyando las manos en las rodillas y sacando culo. A cada uno, nos cosió tres tablazos en el trasero. El teniente empuñaba la tabla como si fuera un bateador de béisbol y con odio zumbaba la madera. Cuando llegó mi turno, sentí con cada tablazo una penetrante picazón en las insuficientes carnes de mi nalga. Por nada y me pongo a chillar del dolor.

Cuando llegó el centinela acompañado del sargento Mafla, el teniente le ordenó:

Les saca la mierda a estos soldados, sargento..., pero bien sacada..., ¿oyó? y se largó.

3 Los tablazos del teniente Hernández fueron el castigo más humillante que sufrimos. Aún así, comparado con otras torturas en el Ejército, nuestra historia fue un caso de rabiosas caricias. En la historia del Ejército de Colombia se tiene registro de graves atropellos contra los soldados. El caso más sonado recientemente sucedió en 2006, en la base militar de Piedras, en el departamento del Tolima. El 25 de enero de

4 Cuando el teniente nos pro-piñó los tablazos, se cuidó de no tener testigos en el alojamiento. Desde tiempo atrás, ese castigo estaba prohibido, pero el teniente no se iba a quedar con la espinita enterrada. Sus soldados dejaban en evidencia la indisciplina de la compañía, haciéndolo quedar mal ante el coronel y el resto del batallón. Le debíamos una. Y la cobró. Eso sí, cuidándose de que nadie lo viera. Igualmente nosotros, con el pecado encima, no lo denunciaríamos. El teniente nos dejó en paz, luego de saciar su rabia y nos dejó el culo hinchado a merced del ánimo del sargento Mafla.

Lamentarían el robo de mi fusil

Para descansar de los soldados más lepras, el teniente nos mandó a la base militar de ISA. En la montaña, nuestra misión era prestar guardia en el día y en la noche. La base militar de ISA está incrustada en la montaña. El bosque de pinos y las garitas rodean el edificio, desde donde se controla la red de interconexión eléctrica. Al igual que las plantas hidroeléctricas del país, el edificio de ISA era permanentemente amenazado por la guerrilla. En el bosque, cada quinientos metros había un puesto de guardia. Las únicas compañías dentro de la garita eran la concien-





PRENSA AMARILLA

Por cien pesos. De un navajazo fue ultimado administrador del American Club.

Sucesos Sensacionales. Sábado 24 de mayo de 1958.

Antonio Restrepo

Hace tres años estaba con mi papá viendo en televisión un programa de entrevistas. De pronto uno de los invitados pronunció dos palabras: "Sucesos Sensacionales". Mi papá bajó la cabeza para subir su atención y dijo: "¿Sucesos Sensacionales? En ese periódico salió mi papá cuando lo mataron". Yo fruncí el ceño y me quedé mirándolo. Entonces me explicó que era un semanario de hace cincuenta años, que cubría todos los casos de sangre de Medellín. "Era hágase de cuenta El Espacio o La Chiva".

Sucesos Sensacionales fue la primera publicación dedicada a la crónica roja que circuló en Colombia. Se imprimió desde 1954 hasta 1976, en Medellín, en los talleres de El Colombiano.

Con la fecha, 16 de mayo de 1958, que Guillermo, mi papá, tenía de la muerte de Antonio, mi abuelo, logré encontrar el ejemplar donde aparece la crónica de sangre y la fotografía del cadáver en primera plana.

"El homicida había trabajado anteriormente en el mismo establecimiento de cantina. Los hechos se registraron en la madrugada del viernes dieciséis del presente mes. Al ser perseguido por sus traerse cien pesos, recibió un peñillazo".

Hacia 1957, Antonio María Res-

trepo Ruiz, mi abuelo, heredó de su tía unos terrenos en el barrio Conquistadores. Muy pronto los vendió argumentando que ese sector no tenía futuro por ser tierras cenagosas inundadas por el río Medellín.

Cerró el negocio con un señor Severo Velázquez y se apareció en la casa con un fajo grueso de billetes. En ese momento vivía con su esposa en el barrio Belén Terminal, al frente de Vicuña, en una casa que arrendaban por cien pesos. Guillermo León, mi papá, se acuerda que Antonio, mi abuelo, le dijo: "mijo con esta plata es que vamos a salir adelante".

Cuando Antonio tenía la plata en el bolsillo apareció un primo hermano, apodado El Indio, que le propuso una sociedad. El Indio era dueño del American Club, antes American Bar, un lugar ubicado sobre la autopista Norte, cerca de la actual Terminal de Transporte, que funcionaba como cantina y motel.

Don Jesús Tamayo Ruíz, alias El Indio, desde hace muchos años es propietario del establecimiento de cantina denominado American Club, ubicado en las inmediaciones del Cementerio Universal, pero no volvió a trabajar en el establecimiento, el cual arrienda a personas conocidas por su honorabilidad. El establecimiento estuvo hasta hace un tiempo arrendado a Conrado Maya, pero como este falleció y se dio por terminado el contrato, don Jesús

resolvió entregarle el negocio a don Antonio Restrepo Ruiz, su primo hermano, quien era bastante juicioso y amante del trabajo, motivo por el cual había logrado darle vida nuevamente al establecimiento, que estaba funcionando como en sus mejores épocas.

Antonio María y su esposa Margarita María se casaron el diecinueve de febrero de 1944, desde ese día él prometió no volver a tomar. Era juicioso como dice la nota del periódico, el único vicio que mi papá le conoció fue el tabaco. "Se fumaba medio y se masticaba medio".

Guillermo León, que tenía once años de edad cuando visitaba a su papá en el American Club, recuerda que en el centro cogía un bus de Bello que lo llevaba por la autopista. Cuando se bajaba, caminaba por una calle que lo conducía casi hasta orillas del río donde quedaba el negocio. Él y mi tío Pacho coinciden en que el lugar era una hacienda antigua, con un bar a la entrada y muchas habitaciones que se alquilaban. Su papá siendo el administrador los veía en la casa semanalmente pues le tocaba atender en las noches y quedarse amaneciendo. Antes de volver a la casa mi papá siempre recibía una plata y un tarro de galletas Saltinas lleno de huevos para llevarle a Margarita.

Le estaba yendo tan bien en el negocio a don Antonio Restrepo, que ese día, quince, había entregado a don Jesús Tamayo la suma de quinientos pesos como producto de las últimas ventas, y había recibido a su vez el consejo de que no dejara tanto dinero en ese establecimiento, ya que por lo aislado y la cantidad de ladrones era muy factible que le hicieran pasar su mal rato.

Antes de que mi abuelo fuera su socio, trabajaba para Jesús Tamayo un joven de veintidós años llamado Conrado Cardona Zapata, a quien El Indio echó sin pagarle la liquidación. El jueves quince de mayo de 1958, los rusos lanzan al espacio el Sputnik III y Conrado Cardona Zapata se apareció en el American Club ya muy entrada la noche.

Cardona Zapata invitó a varias personas a libar con él, entre ellas a don Antonio Restrepo Ruiz, administrador del negocio, quien como dijimos anteriormente, era bastante juicioso, por lo cual rechazó la invitación, pero sí se sentó a acompañarlo con la presencia, dedicándose a charlar con él, ya que Cardona Zapata había trabajado durante algún tiempo en ese establecimiento, cuando lo tuvo arrendado Conrado Maya y parece que alrededor de ese tópico giro la conversación.

Cardona Zapata de seguro iba a cobrar lo que El Indio Tamayo no le pagó. Ya muy borracho, se fue para la caja y escapando le arrebató cien pesos a Toño. Bernardo Restrepo Vélez sobrino de Antonio, recuerda que a pesar de los 1.65 de estatura, su tío era conocido por guapo y buen peleador: "Desde la finca El Tapao en Betulia, en la vereda con el mismo nombre, tenía fama de buena muñeca. Al que le ponía

la mano lo tumbaba". Mi abuelo salió a perseguir a Cardona con una peñilla mientras Róger Restrepo, trabajador del American Club, llamaba a la policía.

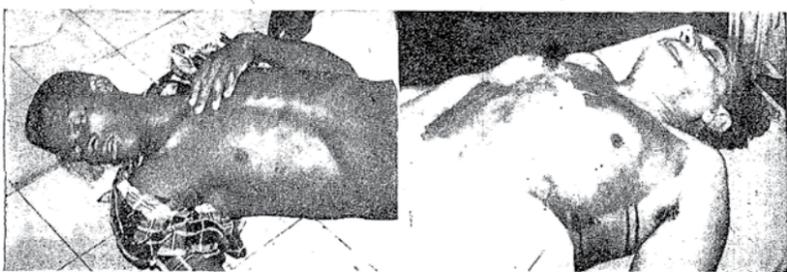
Cerca de la autopista del Norte, recostado sobre unos alambrados como en posición de que estuviese trasbordando, fue localizado Conrado Cardona Zapata, a quien le solicitó el administrador que le devolviese el dinero, pero el sujeto respondió en malos términos, por lo cual el dueño alzó la peñilla y le causó una leve lesión en la cabeza, pero Cardona Zapata, tan pronto como recibió el golpe, le asestó una puñalada, con arma de regulares dimensiones que tenía en la mano, sobre la tetilla izquierda. Ya se disponía a continuar su fuga, cuando hizo su aparición el radio patrulla 53 de la policía, cuyos ocupantes detuvieron al sujeto y condujeron el herido a la policlínica municipal a eso de la una y treinta minutos de la madrugada del viernes. Allí fue colocado sobre la mesa de urgencias, pero cuando los médicos se disponían a intervenir se presentó el deceso.

Un tío materno de mi papá que vive en Belén Las Playas, Israel Gaviria Hernández, conoció a Conrado Cardona Zapata cuando vivía en el mismo barrio. Éste pagó once años de cárcel entre la Ladera y las colonias. Israel asegura que su vecino era una buena persona, pero que estaba muy borracho la noche de ese quince de mayo. Jesús El Indio Tamayo se guardó el resto de plata que mi abuelo Antonio María le confió en la sociedad.

El inspector de turno en la permanencia, don Arturo Tobón Calle, fue informado de lo acontecido e inmediatamente se trasladó a la policlínica municipal en compañía de uno de sus subalternos, Luis Carlos Madrid Palacio, con el fin de practicar las diligencias de levantamiento del cadáver e iniciar la investigación de lo ocurrido. En las diligencias se estableció que el occiso era hijo de Manuel Canuto Restrepo Mesa y María Jesús Ruiz Mesa, de 55 años de edad, casado, residente en Belén y administrador de American Club. Cumplidas las diligencias del cadáver, el funcionario ordenó su traslado al anfiteatro municipal para que los médicos legistas practicaran la necropsia que establece la ley.

El final de semana siguiente se publicó todo el asunto en Sucesos Sensacionales. Mi abuela Margarita guardó por muchos años el recorte de prensa en el álbum familiar, pero ella murió y el recorte desapareció. A pesar de lo triste que fue el homicidio de Antonio, de la soledad, la rabia y la impotencia que sintieron sus seres queridos, encontrar cincuenta años después el relato policial y el retrato post mortem, ha sido una experiencia entre siniestra y afortunada. Ver por primera vez la imagen de un señor muerto muy parecido a mi padre, iluminando la pantalla de un proyector de microfilms, fue ser testigo de una suerte de aparición. Fue asistir al encuentro con el espectro de mi abuelo Toño. **UC**

De un navajazo fue ultimado Administrador de American Club



En la primera página puede observarse el cadáver de Conrado Cardona Zapata, quien fue ultimado de un navajazo en el establecimiento de cantina denominado "El American Club" por Miguel Palillo el viernes 15 de mayo a las 12 de la noche y treinta minutos de la madrugada. En la otra foto se ve el ex director de American Club, administrador del establecimiento de cantina denominada "American Club", Restrepo, a su llegada a consecuencia de una publicación que le publicó el periódico "Sucesos Sensacionales" el día 16 de mayo de 1958.

VEASE COMPLETA INFORMACION EN LA SEGUNDA PAGINA

—Valor del ejemplar en todo el país \$ 0,25—

Número 100
Año V - Vol. IV

SUCESOS Sensacionales

Director JAIRO ZEA R.
Tel. 268-34

Medellín, Sábado 24 de Mayo — de 1958. — Carrera 50 N.º 55-65. — Licencia según Resolución N.º 0203 de 1957 del Ministerio de gobierno. — Tarifa postal reducida según Lit. N.º 223 del Ministerio de Comunicaciones. Editado en los talleres de "Empresa El Colombiano Limitada".

MUJER DE VIDA ALEGRE FUE ULTIMADA POR SU EX-AMANTE



En la segunda página puede observarse al señor Juan Carlos Martínez, a Carlos Restrepo Vélez y a Conrado Cardona Zapata, quien fue ultimado de un navajazo el día 15 de mayo de 1958.

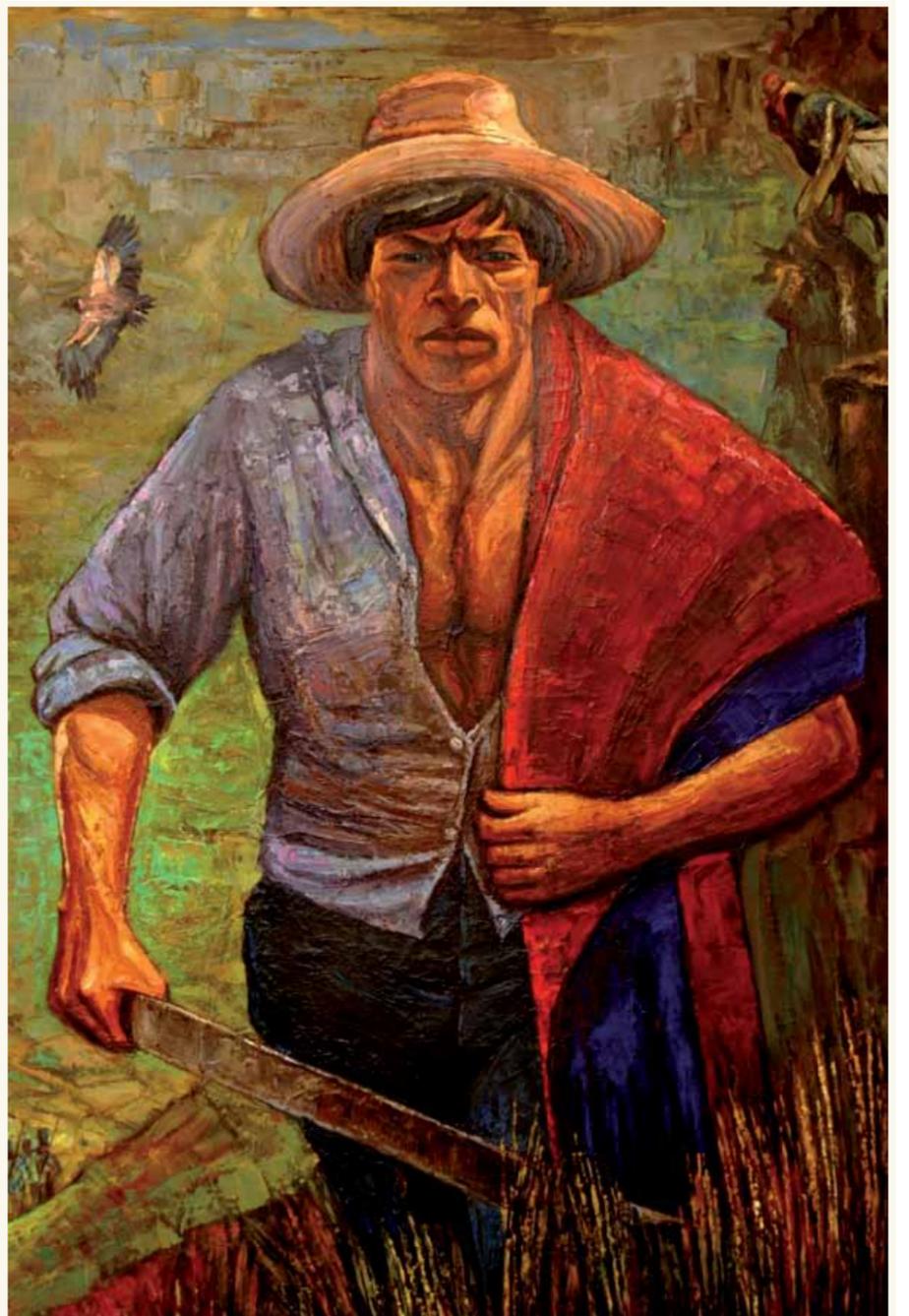
¿Independencias o dependencias? *truchafríta*



... Y UNA VEZ MÁS, A BEBER Y A SEGUIR DEPENDIENDO.

Agustín Agualongo (1780-1820) fue un bravo indígena que combatió al lado de los realistas (para ser más claros: contra los patriotas). Sus razones tendría. La pintura anónima nos permite verlo y sus palabras las imagina el escritor.

DE PARTE DEL AGUAFIESTAS DE AGUALONGO



Rubén Vélez

Me gustaría que mi sombra fuera invitada a las celebraciones del bicentenario. ¿Por qué no? Las sombras no muerden. Ni siquiera pueden sacar la lengua. Me gustaría que me invitaran para tener la oportunidad de codearme con las sombras de los héroes independentistas. En particular, con las de Bolívar y Sucre. Gracias a la muerte, hemos sido almas gemelas por un sinnúmero de años. Ya podríamos hablar de tú a tú. Simón y Antonio José, según el tribunal de la historia, ustedes son los grandes, los canonizables, y yo, nada más que un traidor, un equivocado, un pobre de espíritu. En suma, un pastuso. Para ese tribunal fue un asunto insignificante la política de exterminio que ustedes llevaron a cabo en mi tierra. ¡Qué crueldad, Dios mío! ¡Qué noche más horrible! El honorable jurado también desestimó las razones de la "ceguera" de los pastusos. Sucede que estuvimos

de parte del viejo régimen porque vislumbramos la cara oscura del nuevo. La élite criolla (a la cual ustedes, queridos héroes, pertenecían), miraba con malos ojos a los indios y los mestizos, no así a sus tierras y su fuerza laboral. Antes del bullicioso y bullente año de 1810, muchos súbditos locales de don Fernando ya tenían claro que no hay nada como los bienes y el sudor de los otros para salir adelante. La filosofía del realismo nos animó a ser realistas. ¿Qué nos trajo el orden bolivariano? ¿Una edad de oro? No bien empezó a tambalearse la realeza, empezó a agravarse nuestra realidad. Los reyes de allá no eran precisamente peras en dulce, pero no nos amargaron la vida tanto como lo han hecho los reyezuelos que ha tenido durante los últimos doscientos años la patria medio boba y medio loca. Simón y Antonio José: ¿me podrían enseñar sus espadas? No se trata de otro chiste de pastusos, se los juro. ¿Experimentar un escalofrío, uno bien profundo, no sería como abolir por un instante la aburrida condición de sombra? UC

Estilario

Raúl Trujillo

(Desde Buenos Aires, exclusivo para UC)

Como memorable o como desapercibido, camuflado entre la masa, parecen ser las opciones para quien sabe que la indumentaria es texto. Contexto sin texto, pleno de información para el que lo ve, lo recuerda, lo contempla, lo critica o simplemente ni lo vio pasar. A El Capi, que llegó desde Buenaventura a principios de los 80, salvándose de que su padre lo dejara trabajando en el puerto, es imposible no verlo pasar y que algo en la memoria se quede como postal de un país tropical, Caribe, así sea entre montañas.

De allá (de buena-aventura) trajo el sabor de la salsa y el exotismo de esa húmeda fronda vital. Flora en estampa de naturaleza irreal, donde pensamientos, sanjoaquines y orquídeas engamadas se mezclan en ramos, con hojas de rosal.

"Para mí nada de rosaditos que no son de machos", pareciera decir con su gama de amarillos y azulitos, equilibrio moral.

Otro exotismo en estampa, logomanía de la afroamérica infectada por la cultura sport global, un lujo. La gorra de golf, en repite blanco negro, alguna vez exclusivo del hincha yanqui, hoy estética rumiada por el fashion global.

Y de la salsa El Capi comanda (aquí congelado en su gesto por Juan) y pareciera hacernos alguna kata de judo o arte marcial. "Dicen que es común encontrarlo en los bares del centro de Medellín siguiendo la clave con sus palmas", pero su gesto casi dibuja en el aire vacío una conga invisible, que toca y retumba en su mente al andar por la ciudad.

Crítico, sabe que los comentarios se fijan en su particular ser, pero así, "de-mente", reprocha la aburrida vida del prisionero corporativo, entre cubículos y uniformes, con manuales y códigos, y exigencia de corrección política total.

Pero preferir deambular de un lado al otro de la ciudad como abeja en panal exige un pequeño kit de supervivencia, cada vez más personalizado, y evidentemente siempre, y ante todo, funcional. Gorra para la pelada que al sol rechina. Lentes casi nerd, así en esta ocasión y con mucho positivismo y energía, El capi prefiera el amarillo sol al narco-polarizado. Maletín negro, formato portafolio, llevado en bandolera, manoslibres y, finalmente, unos zapatos mezcla mocasín con tecnología deportiva para una faena maratónica de aquí para allá. **UC**

Luis Fernando Mejía Muñoz "El Capi"



AYACUCHO, LA MÁS LARGA

Con el arquitecto e historiador Rafael Ortiz, hacemos de GPS por la tradicional calle 49, más que requeconocida como Ayacucho.

BYRON WHITE

1. Allí estaban los primeros establecimientos de los Salesianos, las tres obras fundamentales de la congregación de San Juan Boston: el Instituto Pedro Justo Berrío, el caritativo dormitorio y la iglesia. Quienes buscaban el dormitorio, además de descanso recibían una pequeña colación y por la mañana, desayuno. En el Instituto se podía estudiar mecánica, tipografía, carpintería, cerrajería, y varios otros oficios.

2. La Universidad Autónoma Latinoamericana, más conocida como Unaula.

3. Arriba, hacia el oriente, en el cruce con Cundinamarca, funcionó durante mucho tiempo el almacén El Pescador, que no se restringía, pese a lo explícito de su nombre, a vender sólo artículos de pesca; comerciaba también con inventos novedosos para el hogar, como un resonador de microondas que alejaba toda clase de insectos, y hasta ratas, en un radio de 200 metros.

4. El célebre Palacio Nacional.

5. Café El Vesubio, fundado por don Pedro María Arango, magistrado del Tribunal Superior y frecuentado por otros magistrados, abogados y estudiantes que entre copa y copa criticaban los procesos que se hallaban en el Palacio de Justicia.

6. Edificio Pielroja, sede de la Compañía Colombiana de Tabaco. Posteriormente, en el local de la esquina, estuvo la Librería Nacional. Desde Ayacucho hasta la quebrada Santa Elena, a principios del siglo XX, los que no eran locales comerciales eran bufetes de abogado.

7. Toda esta manzana, a finales del siglo XIX y principios del XX, fue Alcaldía Municipal, Cárcel de Varones y Cuartel de Policía. Quizás fue la cárcel con población más ilustre que tuvo Colombia en mucho tiempo, porque cuando había un cambio de partido en el poder, cosa frecuente a causa de la revueltas, eran arrestados los del partido contrario que no habían tenido tiempo de esconderse. Luego venía el espectáculo de respetabilísimas da-

mas que llegaban con sus sirvientas a llevarle los tres golpes al esposo detenido. Unas veces a los godos; otras a los liberales.

8. Estas oficinas del Cementerio de San Pedro eran muy frecuentadas por toda clase de investigadores pues sus archivos permitieron a estudiosos como don Gabriel Arango Mejía, escribir la recurrida Genealogía de Antioquia y Caldas.

9. El Almacén Oriental llegó a dominar de tal modo el mercado de los regalos de matrimonio en Medellín, que las familias empezaron a dejar constancia de lo que compraban para no repetir regalos.

10. Había en este lugar varias oficinas interesantes. La más famosa era la de la mina de Zaragoza, y en algún tiempo estuvo la de la Frontino Gold Mines. Las demás eran oficinas de extranjeros también dedicados al negocio del oro.

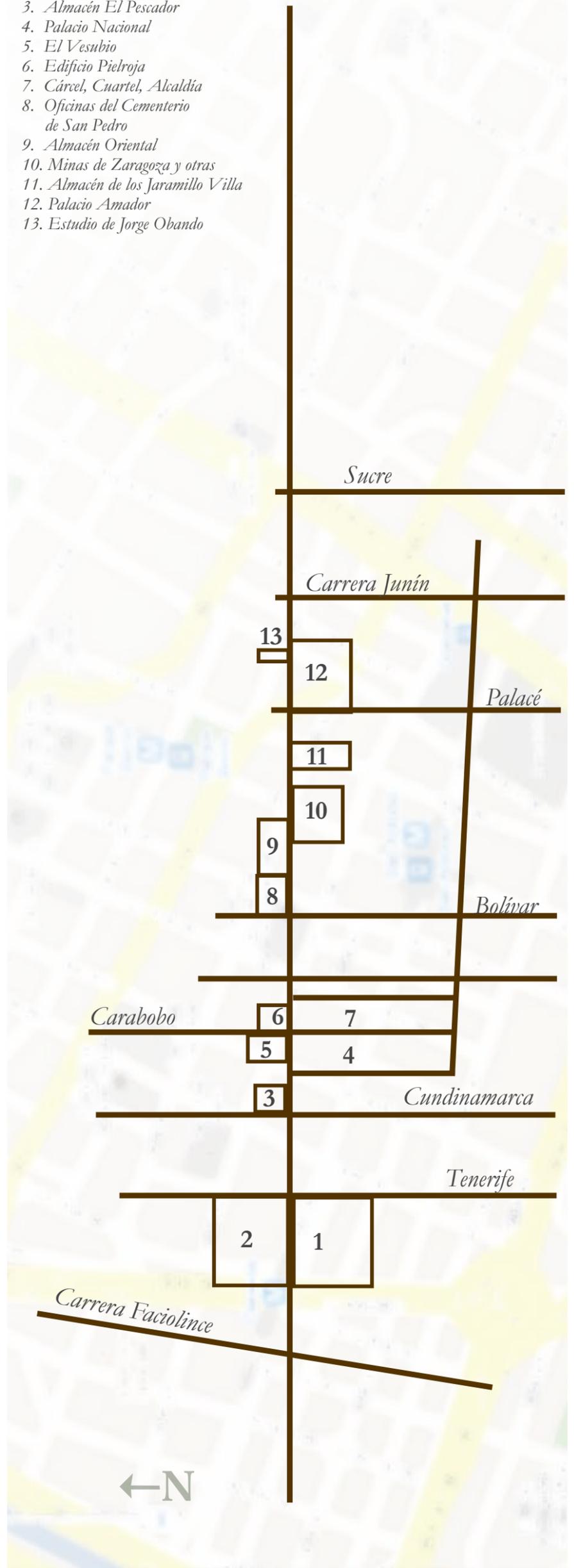
11. Los hermanos Jaramillo Villa tenían aquí su inmenso almacén, donde era fácil ver hasta 10.000 rollos de paño de la más alta calidad en los estantes, pues eran representantes de las principales marcas de paño inglés. Entre las finas telas podían verse los selectos zapatos Corona, que traían desde Bogotá.

12. El Palacio Amador, diseñado por el arquitecto Crosty, de origen italiano, quien había sido traído para hacer los primeros planos de la Basílica. Esta casa, luego de ser residencia de don Coroliano Amador, fue el Hotel Bristol, admirado por los vitrales del comedor, que dejaban ver el parque posterior con una pajarera y una fuente cuyo único detalle interesante era una piedra tallada por el sabio Caldas, con la localización geográfica de Medellín.

Los almacenes de abajo fueron tomados por varios comerciantes de telas y en el local de la esquina funcionó el llamado Café Londres, al mejor estilo de un club inglés, donde ocurrieron varias cosas que escandalizaron a la sociedad de Medellín (y que es probable que contemos luego).

Al frente de este parque, por Ayacucho, quedaba el estudio de Jorge Obando, quien vivía encantado porque no tenía vecinos al frente. 

1. los Salesianos
2. Unaula
3. Almacén El Pescador
4. Palacio Nacional
5. El Vesubio
6. Edificio Pielroja
7. Cárcel, Cuartel, Alcaldía
8. Oficinas del Cementerio de San Pedro
9. Almacén Oriental
10. Minas de Zaragoza y otras
11. Almacén de los Jaramillo Villa
12. Palacio Amador
13. Estudio de Jorge Obando





Microficción periodística: delicado manjar de 1.100 caracteres con espacios, en el que sobre una sencilla base noticiosa se levanta todo el sabor de la vida cotidiana.

REUTILIZA LISTA DE MERCADO

Medellín. (A-Pin) Ayer en la tarde, el ilustrador Andrés Henao, de 29 años, utilizó una lista de mercado que le había servido meses atrás para hacer unas compras. Según informó el artista, estaba buscando un trozo de papel y un lapicero para anotar ciertos productos que necesitaba, cuando encontró traspapelada la vieja lista: “Estaba en la mesa del teléfono, en la cajita donde están los papeles para anotar razones”, dijo Henao, quien al ver que la mayoría de víveres que estaban relacionados eran los que requería, decidió reutilizarla: “¿Para qué hacer una casi igual? Ahí está lo que me hace falta: huevos, arepas, espaguetis, jugos y sopas de sobre, atún, papel higiénico... y lo que no necesite no lo compro”, declaró. Ana Sanín, novia de Henao, informó que no recuerda de cuándo es la lista: “Ni idea, muy raro porque está con tinta verde y el lapicero que hay ahora es negro, y esa hojita no la reconozco”. A-Pin pudo establecer que Henao hizo las compras en almacenes Jey, en la calle Maracaibo, en el centro de la ciudad: “Lo único que no compré de la lista fueron unos bombillos y un champú”, concluyó.

SACA CORCHO CON LA MANO IZQUIERDA

Medellín. (A-Pin) Después de hacer un prolongado esfuerzo por descorchar una botella de vino tinto Baron D'Arignac, la periodista Yeni Henao, de 34 años, diestra de toda la vida, optó por cambiar de mano para jalar el tapón y sacarlo. Con el corcho finalmente extraído y ensartado en el sacacorchos sin marca, Yeni le dijo a este Diario: “Casi que no, ¿será que tengo más fuerza en la mano izquierda?”, y continuó: “Estaba que desistía pero las ganas de tomarme una copita de vino con unas pastas que preparé no me dejaron darme por vencida”. Su esposo, el diseñador desempleado Esteban Ortiz, quien manifestó no interesarse por nada relacionado con bebidas alcohólicas, indicó: “Yo en esas cosas de la gordita no me meto, va y en una de esas le quiebro esa botella, me mata”. A-Pin verificó que el sacacorchos, no siendo de los mejores, se encontraba en buen estado. No obstante, Yeni lo calificó de “chichipato”*: “Valió dos mil pesos... Llevo rato lanzando directas en la casa y en twitter, bregando que alguien me regale uno bien cachesudo**, pero nada, ¿será que por este medio alguien se conduce?”, puntualizó.

***Chichipato**: por lo general describe una persona particularmente tacaña, pero también se aplica a cosas comunes, de poca monta y poco caché
****De caché**: lugar, personaje o cosa distinguida y elegante.

CASILLORA POR COLOMBIA TOMÁNDOSE UN TINTO

Medellín. (A-Pin) Mientras tomaba un café en la terraza de un restaurante de la Avenida La Playa, la estudiante de Derecho y Ciencias Políticas Adriana Molina estuvo a punto de llorar. La joven, de 19 años, asegura que el hecho la sorprendió, pues no es “del tipo de las hipersensibles que viven aguantando el ojo por cualquier cosa”. Adriana relató que tras distraerse observando las caras de la gente que pasaba por la calle, empezó a pensar “en la pobreza, en sus orígenes, en los problemas de Colombia”, y le fue entrando “como un dolor en el pecho”. Según ella, el estudio intenso al que se vio obligada para superar la pasada temporada de exámenes la dejó “muy tocada”. “Sobre todo dos temas me movieron mucho el piso: el desplazamiento forzado y la historia de los movimientos sociales y políticos.” Tras dar un sorbo a un vaso de agua, añadió: “Lo que pasa es que vi una familia pobre pidiendo limosna, y el papá tenía una camiseta de... de cierto candidato a la presidencia, y pues casi se me salen las lágrimas. Aquí a la gente como que la obligan a resignarse a la pobreza y la injusticia”, declaró compungida.

Amigo lector:

Agencia Pinocho es un proyecto editorial concentrado en la fusión creativa del periodismo y la literatura. “El diario de lo que no es noticia” es una publicación virtual que pretende contar todo eso que de tanto ver no vemos y de tanto oír no oímos: lo que está ahí, a la mano, con aire de vida cotidiana. Visítala y proba los Poemas informativos, Cuentos sin ficción, Columnas de opinión, Fotonoticias, Notas de T.V., y otros brebajes que no suelen hacer parte del tradicional menú diario. Bienvenido al “Ya lo sabe: AgenciaPinocho.com”



Cuentos de patria, sin fin y sin gracia

El sábado, buscando algún atractivo para una noche de vísperas de elecciones, invité a mi marido y a mi hija a probar unas arepas de chocado que había comido en el alto de Las Palmas, aunque no les conté que mi cata estuvo aliñada con un ron previo. Criticaron mi idea pero insistí, y las ganas de salir del calor de Medellín hicieron el resto. El sitio estaba cerrado, supongo que por la dificultad de darle rentabilidad a una fonda a punta de arepas, pero ya trepados en esas deliciosas temperaturas no fue difícil convencerlos de seguir el camino. Muy cerca, en una glorieta, nos atrajo un comedero grande, con una arquitectura de esas que no es bonita, ni fea, ni nada, pero es llamativa. Las cartas, de comida y vinos, llegaron en un minuto a la mesa, así como la pregunta de mi marido “¿puedo pedir vino?” Me tragué la risa y el asombro pues a estas alturas de la vida uno aprende a no hacerle muchas preguntas al marido, por bueno que sea. El mesero asintió, y al verlo retirado, mi marido nos aclaró “Estamos en ley seca”. ¡Claro!, toda orgullosa porque mi hombre una vez más le ponía sabor a mis noches, volví a llamar al mesero para puntualizar el asunto, y nos contó que “tenían un permiso especial”, el administrador, que “el restaurante estaba en las afueras de la ciudad” y que de la Secretaría de Gobierno los habían llamado a decirles que podían vender licor pero medurado; finalmente, los policías de la patrulla de la glorieta me explicaron: “la carne viene acompañada de vino o cerveza y eso está bien”. Por sus cuentos habría que concluir: las elecciones eran sólo en Medellín, y por esto se podía vender licor en el alto; la ley no es seca sino medio seca; y la buena mesa proscribió el ron y el guaro para acompañar comidas y recomiendo todo lo demás. Mi sábado acabó ahí

porque un delicioso aguacero nos mandó a dormir, para levantarnos bien devotos a votar.

El domingo salí a las 7:15, a pie, sabiendo el sabor que me esperaba. En el camino, viendo que un señor sacaba una pancarta con propaganda política, le dije que estaba prohibida, y me explicó que en las sedes políticas sí estaba permitida; a otro que repartía tarjetas de su candidato, le repetí la prohibición y me gagueó, alejándose, hasta encontrar otros peatones a quienes seguirlas ofreciendo; a los que armaban carpas y revolvían una ollada de chocolate, les tiré mi certeza y me dijeron que tenían un permiso de la Secretaría de Gobierno, y que, muy previsivos, ya se la habían mostrado a los policías. Éstos últimos, los que tienen los mejores cuentos, me dijeron “usted tiene razón y ellos también, pero nosotros como autoridad les acabamos de pedir que corrieran la carpa media cuadrada para allá”. Mejor dicho, todos tenemos razón. Pero como a uno no le gusta perder siempre, les señalé a un ciudadano de la fila, muy próximo a entrar, con propaganda política impresa en su camiseta, y me informaron que los de la Registraduría les habían explicado que “estaba de acompañante de la señora en silla de ruedas”.

Llegué por fin a mi puesto, encontré los tarjetones al orden del día, los jurados amables y bien instruidos, las urnas juiciosamente selladas, y me situé en el cubículo. Saqué mi celular, advirtiendo al jurado que sabía que estaba prohibido pero que lo usaría sólo como libreta de apuntes por mi mala memoria. “Vote tranquila señora, se ve que usted es gente cumplidora de la ley”. Sin más novedades voté y me fui a buscar una arepa de chocado para sentarme a entender la democracia de mi patria, desobediente y mentirosa, llena de cuentos, sin fin y sin gracia.

ESCUELA TPM
Formación artística al alcance de todos

Inscripciones Abiertas

Talleres de Teatro para niños, jóvenes y adultos

2do SEMESTRE 2010

TÉCNICA VOCAL
EXPRESIÓN CORPORAL
TÉCNICAS DE IMPROVISACIÓN
ACTUACIÓN
DRAMATURGIA

216 6262
teatrotpm@une.net.co
239 4495
Calle 48 # 41-13

CRÓNICA VERDE

Marihuaneros proactivos

Una versión de este artículo fue publicada en la edición de El Espectador el 23 de mayo de 2010.

Daniel Pacheco

“¡Vos no entendés: esto es una revolución!”, dice en estado alterado de conciencia Hugo, un caleño de 26 años, alto, de rasgos aindiados, hombros anchos y antiguo miembro de los Barones Rojos, la barra más brava del América. Ahora Hugo, o Trauma, como lo llaman, es parte de otra tribu, la tribu Dakota.

Y es que no es fácil entender por qué el parque Dakota, en la comuna 5 de Cali, donde desde la mañana empiezan a llegar jóvenes a fumar y vender marihuana, no es simplemente otra olla, como las cientos que pulan en las ciudades de Colombia.

En noviembre de 2008, los representantes de la comunidad de consumidores entraron invitados a la estación de policía La Rivera, a hablar con el comandante del Distrito 2 de la Policía de Cali, el Coronel Ibarra, y el comandante de la estación, el teniente Mateus. La reunión selló un pacto frágil de tolerancia, que hasta hoy más o menos se mantiene, entre los miembros de la Policía y los jóvenes que impunemente inundan de humo el parque Dakota.

El territorio y la ley

Dakota es el parque más grande de la comuna 5 de Cali. Lo rodean barrios residenciales de estrato 3, con calles pavimentadas, casas de dos y tres plantas, y conjuntos de pequeños edificios. Tiene una cancha reglamentaria de fútbol, cercada y bien iluminada, juegos de niños y un kiosko grande sobre una loma que domina el terreno.

Sin embargo, el idilio de clase media con este lugar se deterioró a finales del 90. Trotando por las mañanas, empecé a ver grupos de tres o cuatro pelaos fumando, afirma Juan Carlos Escobar, un ingeniero que ha vivido 17 años en la zona. Pronto los cuatro se volvieron cien, aparecieron jíbaros, muchachos inhalando pegante y fumando basuco, se dispararon las riñas y los robos, y empezaron los choques con la policía. Dejé de ir por allá. Daba miedo, dice el ingeniero Escobar. Igual le pasó a la comunidad.

Nadie volvió a ocuparse de recoger la basura, de cortar el pasto o cuidar las matas. Entre los jóvenes las cosas también empeoraron. Se veían peleas a cuchillo entre los parches de los distintos barrios que se reúnen acá, recuerda Julián Ruiz, que con 33 años, todos vividos en el barrio, es un veterano del grupo.

La comunidad reaccionó buscando soluciones de parte de la Policía. Empezaron a ver en el fenómeno del consumo una causa a todos los problemas de la zona: delincuencia, basuras, vagancia, ruido.

Y a su forma, la Policía respon-



Foto: Ernesto Restrepo

dió. César Clavijo, un joven pálido, flaco y de mirada nerviosa, relata cómo, por esa época, lo pilló un policía con un cigarrillo de marihuana. Me dijo, ‘Tenés, pues cométela’ y ahí mismo me hizo comer el baretto. En menos de una hora César estaba vomitando sobre un campo que no dejaba de dar vueltas. Los agentes de la ley no paraban en la violencia psicotrópica. Llegaban, recogían a los jóvenes que quedaban mal parados, y en la estación de Policía, según el ánimo de la ley, los consumidores recibían golpizas, eran extorsionados, obligados a hacer aseo a los baños, o simplemente retenidos hasta por 72 horas.

Una foto a cien micos

Cualquier iniciativa organizada entre los jóvenes del parque Dakota parecía imposible. ¿Cómo establecer un orden en un lugar al que acudía la gente precisamente porque estaba al margen de ley? Eso fue como tomarle una foto a cien micos, dice Fausto Prieto, el líder actual de la tribu Dakota, que fundó la organización que en el barrio se conoce como Piensa Joven.

Irónicamente lo que estableció lazos comunes entre los parches que llegaban al parque fue la represión policial. Luego de incontables charlas nocturnas entre el humo y la paranoia de que llegara la policía, Fausto y Julián decidieron empezar un movimiento de resistencia.

El Profe, como lo conoce todo el mundo, empezó a poner la cara frente a la policía. Convenció a la gente de la importancia de denunciar las violaciones de derechos humanos, y muestra evidencia de varias quejas ante la procuraduría que nunca pros-

peraron. Este trabajo le trajo el reconocimiento del grupo de consumidores, y la enemistad de la policía. Fausto le atribuye esa enemistad que la policía haya enviado a un contingente de una fuerza especial de la Policía armada con fusiles y caras pintadas, cuyos miembros, luego de ver a una pandilla de marihuaneros desarmados, se preguntaron qué hacían ahí.

Con el terreno abonado con los jóvenes Fausto pasó de defender derechos a establecer deberes. Vos no podés pedir respeto si no lo das a los otros, dice. El grupo de Piensa Joven prohibió el consumo en la cancha cuando había niños y hace jornadas de aseo continuo. Frank Girón, el entrenador de la escuela de fútbol que funciona en la cancha cuenta que Antes de Piensa Joven los pelaos metían vicio enfrente de los niños en los entrenamientos. Y aunque mientras hablamos, parados sobre la cancha un jueves a las 4 de la tarde, se siente el olor de los muchachos que se traban lejos de la cancha, Frank afirma que esto, comparado a como era antes, ha mejorado de uno a diez.

Para cambiar la percepción de inseguridad que el grupo de consumidores generaba, Piensa Joven organizó una Guardia Indígena (hoy reconocida por Aida Quilcué, del Cric) para luchar contra la delincuencia, que, dice Fausto, siempre ha existido, sino que nos la empezaron a achacar a nosotros. La idea dio resultados concretos, como el pasado diciembre, cuando una señora del barrio recién atracada acudió a ellos, y luego

de una persecución en bicicletas y motos, lograron agarrar al ladrón y lo entregaron a la policía con el arma hechiza que portaba.

El reconocimiento que han logrado frente a los vecinos ha quedado por escrito en varias cartas de la JAL del barrio. Una de ellas, del 12 de noviembre de 2009, dice: queremos dar las gracias por la labor que están realizando (...) y el compromiso de seguridad para el no consumo frente a nuestras familias.

¿Y el microtráfico?

El comandante de la Policía de Cali, general Miguel Bojacá, conoció lo que sucede en el parque Dakota a raíz de esta investigación. Al enterarse de tolerancia por parte de la policía con el consumo y el tráfico de drogas lanzó una orden teatral: Arrase eso, coronel, le dijo al su comandante operativo, el coronel Castillón, que estaba parado al lado.

Para Fausto, el tema de la venta de marihuana y cocaína, las únicas sustancias que se comercian en el parque, no deja de ser preocupante. Sin embargo, su experiencia ofrece una mirada menos radical. Aquí los que venden son los mismos muchachos que consumen. Van a las ollas serias de los barrios de al lado, se compran su paco, y con lo que venden acá se financian su consumo. En Dakota nadie se ha hecho rico vendiendo drogas. Desde la óptica de Piensa Joven, el microtráfico es un problema que ya venía de antes.

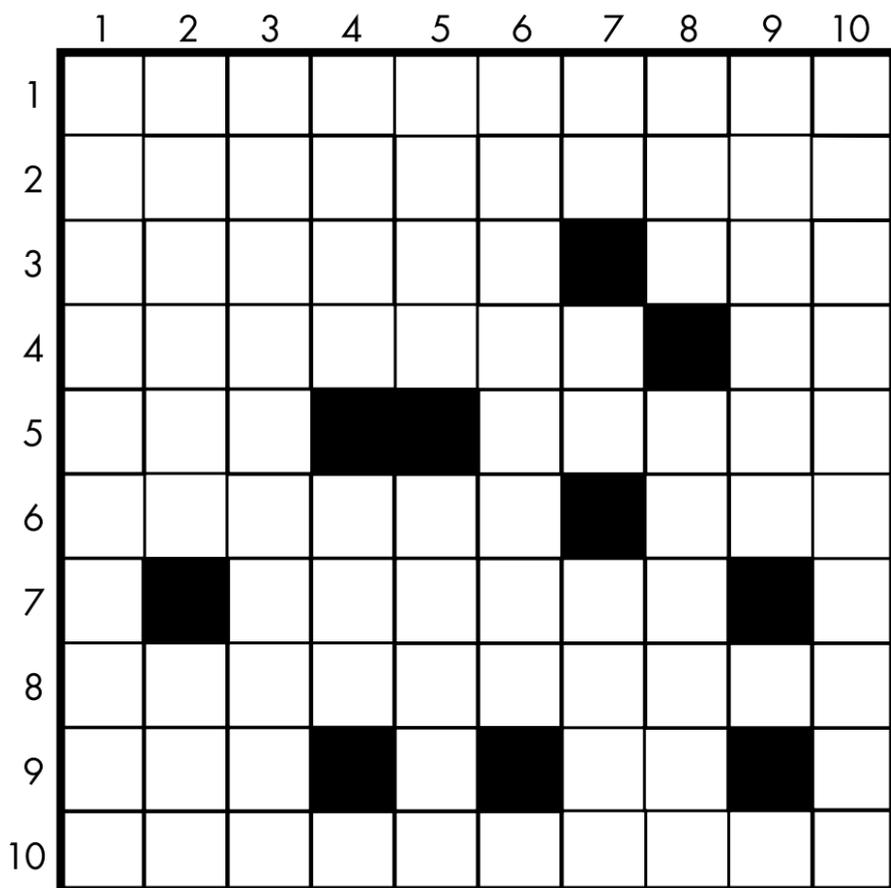
Lo que necesitan estos pelaos son opciones de trabajo, dice Fausto. No somos una población marginal, no queremos trabajos de barrenderos o mensajeros. Queremos ser jóvenes jefes, no empleados, agrega. Y ya algunos los son. Con el impulso de Piensa Joven, los muchachos del barrio han abierto negocios como un taller de confecciones, un taller de estampados y un puesto de frutas.

El tiempo dirá si la diferencia entre el enfoque policial y el de los jóvenes del parque Dakota resulta del todo incompatible. ¿Arrasarán con la tribu Dakota? **UC**



Foto: Ernesto Restrepo

CRUCI gramito

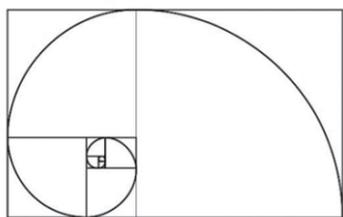


HORIZONTAL

1. Seguridad para Mancuso y sus muchachos.
2. Sólo el amor la ilumina (inv.)
3. Donde la puerca tuerce el rabo// unito.
4. Sin contadero esta vez (inv.)// estribillo.
5. La barquichuela que sabemos// Copa extraviada desde los tiempos de Upa.
6. Cualquiera de los clasificados a Sudáfrica// Gringo viejo(inv.)
7. Semejanza, trasunto(al estilo de Juan Ramón, el eterno).
8. El más grave de los de cuerda.
9. Aullido español//letra invertida.
10. Ahí terminó la cosa.

VERTICAL

1. Con graves desajustes en su patrón conductual.
2. Manifestación corporal simple// La verde puede ser.
3. Usen la del segundo piso, muchachos!
4. Busca el ascenso(inv.)//Entre menos tomen...
5. La dama dice que sí. //Cuenta, pues, a ver!
6. Le jala al sadismo que da gusto.
7. Actualizados, gracias a Dios.//Nota al revés//Preposición (inv.)
8. Gratis lo que coja //Olvidado municipio Chocoano (Pero cuál no?) Inv.
9. Sin reatos de conciencia.
10. Sirve hasta para remedio.



Taller Sitio
estudio

- Investigación diseño y ejecución de propuestas y proyectos artísticos
- Proyectos y talleres de Mosaicos
- Locaciones fotografía y video
 - Café
 - Galería
- Residencia artística

Dirección: Cra 50 61 - 6 Barrio Prado Centro.
Tel: 254 00 43 - casatallersitio@yahoo.com

Cigarrería
Girardot

Cra 43 No 52-65
Tel: 2395180

La columna de Klauss

Una batalla campal en Sofía

klauterio.wordpress.com

Terminó hace poco en Bulgaria el encuentro ajedrecístico por la corona mundial entre el actual poseedor, el hindú Wiswanathan Anand y el retador búlgaro Vezelin Topálov. Pactado a doce partidas, el evento se jugó bajo un clima de tensión no exento de hostilidades y malos modales por parte de los anfitriones. Dos millones de euros a repartir y una cláusula exigida por los búlgaros de que los jugadores no deberían dirigirse la palabra bajo ninguna circunstancia y ni siquiera las tablas podían ofrecerse de manera verbal sino que tendrían que alcanzarse mediante el recurso técnico de la repetición de jugadas.

La delegación hindú había planeado salir de Madrid con tres días de anticipación pero llegado el momento buena parte del continente yacía bajo una gigantesca nube de cenizas volcánicas, lo que trastocó toda la programación de los vuelos en Europa, y ante la negativa tajante de la Federación Búlgara de aplazar el encuentro, fue necesario hacer el viaje por tierra. Después de una extenuante travesía de más de cuarenta horas, Anand y su séquito llegaron a Sofía apenas a tiempo para iniciar las ceremonias de la inauguración.

Así las cosas, no fue del todo inesperado que Anand perdiera la primera partida en escasas 30 jugadas mediante un preparado casero servido por el retador. No obstante, el campeón Anand se recuperó en la segunda partida y ganó en franca lid para devolver atenciones; empató la tercera y ganó con brillantez la cuarta para marcar el ritmo del encuentro. Vinieron tablas a muerte en las siguientes tres partidas y a renglón seguido el búlgaro mostró su casta y empató el encuentro al ganar la octava partida con gran suficiencia. Pudo ganar el hindú las dos siguientes pero malbarató una prometedora posición en la novena, y en la décima se extravió acosado por el tiempo y el cansancio para alcanzar tan sólo dos empates angustiosos ante la enardecida concurrencia que colmaba la sala.

A estas alturas y puestos de cara ante la última partida, el marcador estaba igualado a cinco y medio puntos por bando. Esta definitiva batalla se jugó con el búlgaro al mando del ejército blanco y al promediar la lucha esta vez fue Topálov quien perdió el compás y terminó por ser víctima de dos errores descomunales, apremiado por la presión y la necesidad de ganar. En cuarenta movimientos vio cómo se difuminaba ante sus ojos la mejor oportunidad de ser campeón del mundo.

La reyerta mostró a un retador con escaso sentido del peligro ante situaciones donde su rey estuvo mal protegido y por la adopción de esquemas de ataque demasiado riesgosos. En cuanto al campeón Anand, es evidente que a pesar de sus años aún posee sólidos recursos aunque tuvo pasajes donde el cansancio hizo pensar que ya comienza a agotarse el aceite de su lámpara maravillosa. En el término de dos años habrá en su camino un nuevo gladiador y entonces sabremos de qué es capaz un campeón en la cumbre de sus 43. Llor y laureles al vencedor.

...
Partida # 4.

Blancas: **V. Anand** (India, 2.787).

Negras: **V. Topálov** (Bulgaria, 2.805).

Apertura Catalana. Campeonato Mundial. Sofía, 28-4-2010.

1 d4 Cf6 2 c4 e6 3 Cf3 d5 4 g3 dxc4 5 Ag2 Ab4+ 6 Ad2 a5 7 Dc2 Axd2+ 8 Dxd2 c6 9 a4 b5 10 Ca3 Ad7 11 Ce5 Cd5 12 e4 Cb4 13 0-0 0-0 14 Tfd1 Ae8 15 d5 Dd6 16 Cg4 16 Dc5 17 Ce3 C8a6 18 dxc6 bxa4 19 Caxc4 Axc6 20 Tac1! h6? 21 Cd6 Da7 22 Cg4 Tad8 23 Cxh6+!! gxh6 24 Dxxh6 24 f6 25 e5!! Axxg2 26 exf6! Txd6 27 Txd6 Ae4 28 Txe6 Cd3 29 Tc2 Dh7 30 f7+ Dxf7 31 Txe4 Df5 32 Te7, y Topálov se rindió. Si 32 ..Tf7 33 Tc8+ Dxc8 34 Dg6+ Rh8 35 Dh5+ Rg8 36 Dxf7+ Rh8 37 Dg7 mate.



Juegan las blancas
y dan mate en dos (W.J.Baird).

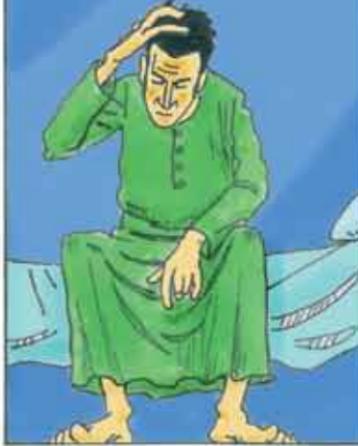
Solución al anterior
(E. Niehaus).
1.D5T! y a cualquier jugada
del negro, es mate
a la siguiente.

CRÓNICAS DE VOLÍBAR ^{x10}

El prolongado ruido de los cañones terminó despertando al libertador.



Con sueños así es mejor estar despierto.



Ramón, el agua está muy fría, espero que mejore en este asunto.



Ramón, No sé qué uniforme escoger, el verde de oliva o azul, es todo un dilema.



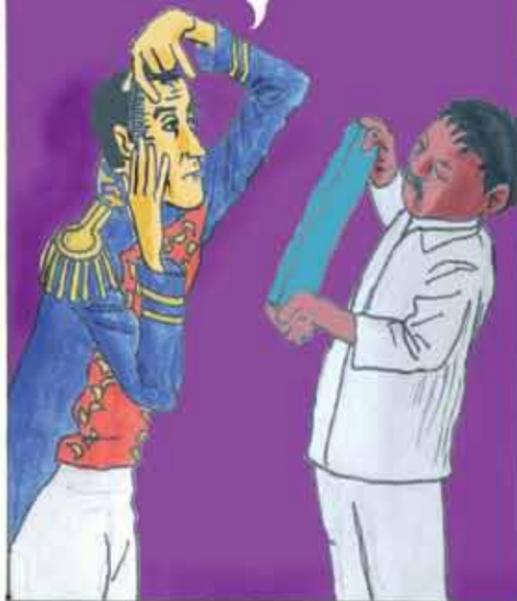
Pero libertador, la batalla ya inició, se lo va a perder. Cuidado Ramón, vísteme despacio que no tengo prisa.



Cuando un superior despierta en sus hombres un sentimiento de confianza verdaderamente fuerte...



...estos pueden ir a la guerra sin la presencia de su líder.



Libertador vencimos, la victoria es nuestra.



Ramón, creo que me pondré el uniforme de las celebraciones... el de las rayas do radas.



Salchichas alemanas y cerveza artesanal

Poblado Cra 37 #10-42 domicilios 2666-337

andrea katic kurk fisioterapeuta

Clínica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301 tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatic@une.net.co

Siente tu Área

*Date un aire.
¡Rompe hábitos!*

*El Área Metropolitana del Valle de Aburrá
ejerce funciones de planificación, de autoridad
ambiental urbana y de transporte y ejecuta
obras físicas de carácter metropolitano.*



Área Sostenible
Gestión ambiental metropolitana

Área 30
METROPOLITANA
Valle de Aburrá
AÑOS
1980
2010